

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARIJ AUTEM PAUCI

ROGATE ERGO DOMINUM MESSIS UT MITTAT
OPERARIOS IN MESSEM SUAM

BOLETIN SALESIANO

El peligro, Padre Santo, está en la continua difusión de libros infames; y para poner coto á tamaño mal, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentara atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males presentes, así como la deplorable condición de las cosas á la cual hemos venido á parar. Los escritores católicos deben con todas sus fuerzas valerse de la imprenta para bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es una especie de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

LECTURAS CATÓLICAS. Publicación que se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todo el mundo. Cada mes sale á luz un opúsculo de 100 á 150 páginas quo se envía á los señores suscritores.

Precio de suscripción (pago adelantado).

En Buenos Aires: Un año pesos mñ. 1 50
— Provincias: — — — 1 75
— En el extranjero: — en oro . . 1 50

A los Señores Suscritores, que quieran constituir centros de suscripción, se les concederá un 10 % de descuento.

Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá á cualquier casa Salesiana, á los respectivos agentes ó á la Dirección de las Lecturas en el Colegio Pío IX de Artes y Oficios, en Almagro, Buenos-Aires.

Catecismo en Ejemplos por el Pbro. Salesiano D. Camilo Ortúzar. — Es una recomendable obra en la cual no sólo se exponen con gran claridad las enseñanzas de la religión, sino que también con variados y preciosos ejemplos se alienta á practicar la virtud.

Tercera edición en prensa en los Talleres Salesianos de Sarriá.

Manual de la Primera Comunión por el mismo autor. — Obrita sumamente á propósito para preparar á los niños á tan importante acto. — Tercera edición. En tela Pts. 2 00.

El Joven Instruido. Devocionario muy recomendado y del cual se han publicado más de cien ediciones, escrito con gran esmero por el Pbro. D. Juan Bosco.

Encuadernado en tela Pts. 1,00 — En badana de color 1,25 — En vitela y con cortes dorados 2,50. — Preciosa edición de 1891. Pts. 5.

Vida de Margarita Bosco por el Presbo. D. Juan Lemoyne. Obrita en la que se refieren con gran amenidad los admirables trabajos y virtudes de aquella buena aldeana, que con un corazón digno de una reina estaba escogida por Dios para la formación del San Vicente de Paul de nuestro siglo.

Tercera edición. En rústica Pts. 1,00. — Encuadernada en tela 1,25. — En tela y cortes dorados 1,70.

Mes de María, por el Sr. Presbo. Don Rodolfo Vergara Antúnez. Es uno de los más preciosos y recomendables libros que de este género puedan encontrarse para honrar á María en el mes que le está consagrado. El método, la unción y piedad de las oraciones y reflexiones, los hermosos ejemplos, la amenidad y pureza de estilo, lo hacen digno de la fama y popularidad de que goza.

Tercera edición recién estampada en los Talleres de Sarriá (Barcelona). Precio en Europa, Pts. — 1,00.

OBRAS PUBLICADAS O DE VENTA

en la Casa Salesiana de Almagro - Buenos Aires

Severino ó las aventuras de un joven montañés seguido de la *Vida de Santa Margarita de Cortona*.

La Misa por Mñr. de Segur.

La Semana Santa explicada por el abate Gaume.

¿Mi hijo fraile? Prefiero verle muerto! Memorias de un joven contrariado en su vocación por el Pbro D. C. M. Viglietti.

Dicha y desdicha. — *Los dos caminos* por Matilde Bourdón.

Vida del Bienaventurado Fray Martín de Porres de la Orden de Santo Domingo.

Veladas de un artesano por Juan M. Pastor.

Fe y libre examen. — *El Papa y el Concilio Vaticano. Renán— y la Vida de N. S. Jesucristo*.

Una nueva devoción por Francisco Martinengo.

El Cruzado. Leyenda original por Francisco Hernando.

El Gran Hecho. El Mundo adora á un Judío Crucificado, por G. Gaume.

El Corazón de Jesús al alcance de los niños por el Pbro Don Ramón Barberá, seguido de *La Aurora de la devoción al S. Corazón de Jesús* por el P. Luis Coloma de la Compañía de Jesús.

Pilatillo, — *La Maledicencia y Periquillo* sin miedo por el P. Luis Coloma.

Vida de San Alfonso María de Liguorio por el P. Victorio Loyodice.

Agustín ó el triunfo de la verdadera cruz.

Valeria y el secreto por Matilde Bourdón.

Valentín ó la vocación contrariada por el Pbro Don Juan Bosco.

Angela ó la pastorcilla de los Apeninos por el mismo autor.

Compendio de la Historia de la Iglesia por el mismo.

El Católico en el Siglo por el mismo.

El Gran Paso por el Presb.^{ro} Francisco Martinengo.

El Arte divina de la oración mental según San Alfonso M. de Liguorio.

Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la religión por Mñr. de Segur, traducción de Don Gabino Tejado.

El buen Combate de la fe por Mñr. de Segur.

De la Imitación de la Virgen María por una monja del monasterio de Marchtall.

Antonio ó el pequeño huérfano de Florencia.

El Liberalismo es pecado. — *Ouestiones Caudentes* por Don Felix Sardá y Salvany.

Josefina ó una santa de nueve años por Mñr. de Segur seguido de la *Vida de la Venerable Albina* piadosa modista.

Los Francmasones por Mñr. de Segur.

La Gran Bestia señalada á la juventud por el Pbro Don Francisco Martinengo.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—433(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—

SUMARIO.

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.
EL ILMO. SR. COSTAMAGNA Á LOS PIES DEL SANTO PADRE.
IMPRESIONES DE VIAJE. Turin (Italia).
ESPAÑA. MÁLAGA. *Un paseo. Párrafos notables*—RIALP.
SEVILLA.—Solemnísimos cultos en honor de María Auxiliadora.
AMÉRICA. SANTIAGO DE CHILE. *Escuela práctica de Agricultura en Melipilla (conclusión)*. — VILLA DE CURA (Venezuela). *Fiesta de María Auxiliadora*. — CONCEPCIÓN (Chile). *Talleres Salesianos*.
NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS. *El Camarujó en la Patagonia ó el culto público al Espíritu bueno y el culto privado al espíritu malo, y su terminación*. (Relación de Mons. Cagliero). — BRASIL. *Carta de Su Excelencia Reverendísima Ilmo. Sr. Luis Lasagna, en su primer viaje al Matto Grosso (Conclusión)*.
GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.
ECOS DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SALESIANO.
NOTICIAS Y VARIEDADES.
HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.
BIBLIOGRAFÍA.

obrado en la tierra; parte en visitar aquellos santos lugares que su Hijo había consagrado con sus piés, doctrina y milagros; y parte en formar aquella primitiva Iglesia del Señor que se comenzaba á plantar y á extender por el mundo: y habiendo pasado su vida en estos divinos ejercicios y santas ocupaciones, y guardándola Dios algunos años para consuelo y bien de toda la Iglesia, siendo ya de anciana edad y viendo florecer la fe y el nombre de su Hijo, abrasada en amor y encendida en deseos de verle, le suplicó intensamente que la librase de las tempestades y congojas de esta vida, y la llevase al puerto seguro de la bienaventuranza, donde para siempre le viese y gozase de El. Oyó el Hijo los piadosos ruegos de su Madre, y envióle un ángel con la nueva de su muerte, y con una palma en señal de la perfecta victoria que había alcanzado del pecado, del demonio y de la misma muerte. No se puede fácilmente creer el júbilo que tuvo el espíritu de la Inmaculada Virgen con tan alegre nueva, por ver que se cumplía lo que tanto deseaba. Mandó aparejar muchas velas, limpiar y aderezar el aposento, componer su pobre cama para hacer fiesta y aparejarse á la muerte y á recibir en ella la visita del Autor de la vida.

Luego que se supo en Jerusalén la nueva que la Virgen Sma. había tenido del cielo, y se derramó por aquella comarca entre los

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

DESPUÉS que Cristo, como victorioso y triunfador, fué recibido con tanta gloria en el cielo, la Sma. Virgen, los años que vivió en Jerusalén, parte se ocupó en altísima contemplación de Dios y de los misterios que El vestido de su carne había

cristianos, vinieron muchos de ellos y se juntaron en la casa de la Virgen María, que era en un apartado de la casa de la madre de San Juan, en el Monte de Sión, donde Cristo había cenado con sus discípulos é instituido aquella mesa real de su sagrado cuerpo, y el Espíritu Santo había venido en lenguas de fuego. Trajeron los fieles muchas velas, ungüentos olorosos y especies aromáticas, como los hebreos tenían de costumbre, muchos himnos compuestos y canciones divinas, para celebrar su glorioso tránsito.

Había la Bienaventurada Virgen deseado ver en esta hora á los sagrados apóstoles, que á la sazón vivían y andaban predicando las victorias y gloria de su Hijo por el mundo, y echarles su bendición antes de salir de él, y el Señor, á quien todas las cosas están sujetas y obedecen, por ministerio de ángeles ó de otra manera, se los trajo para consuelo de Ella y de los mismos apóstoles que se hallaron presentes, y con ellos otros varones apostólicos.

Increible fué la alegría de la Virgen cuando vió en su presencia aquella dichosa y santa compañía; y después de haber hecho gracias á su precioso Hijo por haberla regalado con ella, volviéndose á ellos, con rostro blando y con un semblante del cielo, les dijo el deseo que Ella había tenido de partirse de esta vida, y que el mismo habían tenido los espíritus angélicos de verla á Ella en el cielo; que Dios se lo había concedido; y que para esto los había traído de diferentes partes. Todos se enternecieron con estas nuevas, aunque le dieron el parabién de su gloria y bienaventuranza y encendieron las velas; y la Virgen sacratísima se recostó en su humilde cama, y mirándolos á todos con su aspecto más divino que humano, les mandó que se acercasen y les hechó su bendición, suplicando á su Hijo que El la confirmase. Consolábalos y decía: *Quedaos con Dios, hijos míos muy amados, no lloreis porque os dejo, sino alegraos porque voy á mi querido; y al ver á su divino Hijo bajar del cielo acompañado de innumerables cortesanos de su corte, con grande júbilo de su espíritu, le dijo la Madre purísima: Yo te bendigo, Señor, dador de toda bendición, y luz de toda luz, porque te dignaste vestirme de carne en mis entrañas. Bien segura estoy de que todo lo que tú dijiste se cumplirá en mí.* En diciendo esto se compuso decentemente en su cama, y llena de increíble gozo por ver á su Hijo que la llamaba, alzando las manos, le dijo: *Cumplase en mí tu palabra; y diciendo esto, como quien se hecha á dormir, sin pena, ni dolor alguno, sino de puro amor de su Amado y de un fervorosísimo deseo de verle y abrazarse eternamente con El, dió su espíritu aquel Señor á quien Ella había dado su carne. Murió la sacratísima Virgen, no en pena del pecado, que no le*

tuvo, sino porque habiendo muerto Jesucristo su Hijo, no era razón que este privilegio se diese a su Madre ni á otra persona.

Al cabo de tres días llegó Santo Tomás, apóstol, que no se había hallado en la muerte de la Sma. Virgen, y con grande instancia y sentimiento pidió á los demás apóstoles se abriese el sepulcro, para que él también viese y reverenciase el santo cuerpo; pues no había merecido venir antes y verle, ordenándolo Dios así para que con esta ocasión se descubriese la gloria de la Purísima Virgen, porque abriéndose el sepulcro, no se halló en él el sagrado cuerpo, sino solamente los lienzo y la sábana en que había sido envuelto, y con esto entendieron que había resucitado: y tornando á cerrar el sepulcro, del cual salía un olor celestial, se volvieron á la ciudad llenos de incomparable gozo, teniendo por cosa ciertísima que la Reina de los ángeles y Señora nuestra ya estaba en el cielo en cuerpo y alma, gozando de la cara y bienaventurada presencia de su Hijo, por quien, en solemne triunfo, fué presentada delante del Padre Eterno, recibida de El como Esposa dulcísima y templo suyo y coronada de gloria y constituida Emperatriz del universo y Reina soberana de todas las criaturas.

EL ILMO. SR. COSTAMAGNA

á los pies del Santo Padre.

Roma, 20 de Junio de 1895.

EN estos momentos acabo de ser recibido en audiencia privada por Su Santidad, habiendo durado aquella un cuarto de hora, sin que, durante este tiempo, alguno me acompañase. ¡Qué consuelo!

Entré solo en su cámara privada y al hacer la genuflexión, *adelante, adelante*, me dijo el Santo Padre, *adelante, Mons. Costamagna; ¿cómo estás?* — Le besé el sagrado pie y el anillo de su santa mano, y para obedecerle me senté á su lado, pero no pude permanecer de este modo mucho tiempo, porque tanta majestad y bondad me anonadaban; por lo que me arrojé á sus pies para responder á sus dulcísimas y amabilísimas palabras.

Quiso le hablara mucho del pobre Ecuador, en la actualidad en manos de una cruel revolución, y á continuación de mi difícil Misión entre los Jíbaros, preguntándome, después de algunas indicaciones mías, sobre la República Argentina, sobre el Sr. Saenz Peña, á quien tanto estima, el Sr. Uriban, en quien cifra sus esperanzas, sobre el futuro Ar-

zobispo, Vicario Capitular Mons. Bononeo y sobre nuestro querido Mons. Espinosa. Me preguntó también sobre todas nuestras Casas de América y en modo especial de las de la Argentina, admirándose al saber que había más de veinte, correspondiendo nueve á la sola provincia de Buenos Aires. Se detuvo algún tanto sobre el deplorable estado de las Repúblicas Sudamericanas y las dificultades por que en ellas atraviesa la Iglesia Católica, arrugándose su noble frente y pintándose la tristeza en su amable rostro, mientras hacía estas reflexiones.

No es necesario que diga que ante el Papa me recordé de mi sucesor en la dirección de la Inspectoría Argentina, D. José Vespignani, pues, accediendo á mis súplicas, le bendijo para que el Señor le dé fuerzas en su difícilísimo cargo, y benignamente le otorgó la facultad de dar la bendición papal en cada una de las Casas salesianas é Hijas de María Auxiliadora, de la Argentina. Nunca ni en ninguna parte podré olvidarme de los Salesianos que por tantos años compartieron conmigo las penas y las glorias de aquella Misión y á los que siempre he amado, no solo como á hermanos, sino como á queridísimos hijos. ¿Como podía, pues, de ellos no recordarme ante el Vicario de N. S. Jesucristo? Parecíame verles á todos á mi rededor, suplicando, gozando y llorando de consuelo ante este milagro viviente del moribundo siglo XIX. También he obtenido una especial bendición para los Cooperadores Salesianos de América y para los Ilmos. Sres. Cagliero, Lasagna y Fagnano y para sus respectivas Misiones.

Después de todo esto, permitíme presentar á Su Santidad los obsequios del Emmo. Cardenal Ferrari, en cuyo palacio me hospedé poco há cuando fui á dar una conferencia en su ciudad de Milán. El Santo Padre los acogió con mucha complacencia y bendijo á este valiente campeón de la Religión, á su Clero, Seminario, al naciente Instituto Salesiano y á los Cooperadores Milanés. Al hablar del reposo festivo recientemente iniciado en Milán, el Santo Padre se animaba y á sus labios asomaba un sonrisa lleno de dulzura; lo bendijo para que persevere y continúe avanzando.

Le hablé de los preparativos que en la capital lombarda se hacen para el XIII Congreso Eucarístico, que se celebrará en setiembre, y al saber que yo asistiría, me exhortó á no desistir de mi propósito. — Lleno todavía el corazón de los purísimos gozos probados en Bolonia, durante el Congreso Salesiano junto á la gran figura del Emmo. Cardenal Svampa, no pude menos de hablar también sobre este argumento al Papa, que se mostró muy informado de todo y con gran satisfacción me decía: ¡Oh, trabaja mucho aquel mi querido Cardenal! Sí, á él se debe el reciente triunfo de los cató-

licos en las elecciones administrativas. Y á propósito de esto, el Santo Padre continuó hablándome con igual satisfacción de la no menos espléndida victoria de los católicos turineses, teniendo palabras de gran encomio hacia la persona del Arzobispo Ilmo. Sr. David dei Conti Ricardi. Es un Arzobispo providencial, decía, y muy á propósito para las necesidades de la Ciudad y de la Archidiócesis de Turín. Ama mucho á Turín y á los Piamonteses, y es por ellos correspondido, siendo al mismo tiempo acérrimo defensor de la Iglesia y del Papa; por esto os encomiendo mucho de llevarle mis saludos y mis más cordiales gracias.

Habiéndole dicho al final que volvía á Turín para celebrar la fiesta conmemorativa de Don Bosco y la de Don Rúa, para el que pedí una especial bendición como igualmente para todos los Salesianos y sus Cooperadores, ¡Ah! Don Rúa, Don Rúa, exclamó el Santo Padre con inefable complacencia, *sí, le bendigo, y buenas fiestas á todos. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.* Igualmente bendijo á mi hermano Luis, á su familia y á todos los de Caramagna, mi pueblo.

Nuestro estimado procurador general en Roma Dr. D. César Cagliero y D. Miguel Fassio, misionero de Chile, fueron en este punto admitidos á la audiencia. El Papa escuchó sus súplicas y les bendijo á ellos y á los niños del Colegio del Sagrado Corazón, los que, como prometió D. Cagliero, hicieron al día siguiente la Comunión por el Papa. Su Santidad nos despidió con palabras llenas de fe y de ternura, confiándonos á la Omnipotencia y Misericordia del Señor. *Deo et Mariæ gratias.*

Afmo. in C. J.

✠ SANTIAGO

Obispo titular de Colonia,
en la Armenia.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Turín (Italia).

Entre las muchas personas que continuamente visitan el Oratorio de Turín, se encontraba últimamente un rico señor de Méjico, el cual, llegado á su país, transmitió á uno de los principales diarios las impresiones recibidas, que copiamos á continuación, para conocimiento de muchos de nuestros lectores que aún no han podido visitar dicho Oratorio.

« De cuanto he visto en esta capital, lo que más me ha llamado la atención es el Oratorio de San Francisco de Sales ó Colegio de Don Bosco, fundado por el célebre sacerdote de este nombre.

» No hay obra pía que pueda compararsele. Establecido para la educación de niños pobres y

abandonados, ha venido á atender una necesidad imperiosa de la clase proletaria y de la sociedad inquieta y sacudida por el pueblo desmoralizado por la impiedad. Si el cultivo del espíritu y la formación del corazón es el fin más noble tanto de las instituciones civiles como de las eclesiásticas, ninguna más digna de aprecio que esta.

» Las ciencias y las artes transforman á los individuos; y en pocos establecimientos esta transformación es más grande y benéfica que en los colegios de Don Bosco.

» El Oratorio de San Francisco de Sales educa casi mil niños: unos estudian la letras, otros aprenden un arte ú oficio, y todos se informan en los santos principios y afecciones purísimas de la religión. Es este Oratorio una como colmena, una pequeña ciudad infantil llena de vida y alegría. Dicen que la recomendación más frecuente de aquel Santo á sus niños era: « Estad siempre alegres, » recomendación que continúan haciendo los hijos de su instituto; y en efecto, en el Oratorio Salesiano no se ven caras mustias, tristes ni enfadosas: son plácidas como la aurora y parecen gozar de perpetua primavera.

» En los talleres no hay lujo ni por sombra; pero sí mucho orden y diligencia. El vapor hace funcionar las máquinas de las diversas oficinas: diez para imprenta, cuatro para fundición de tipos, una para harina, etc., etc. Además hay allí litografía, calcografía, encuadernación, carpintería, taller de escultura, cerrajería, sastrería y zapatería. Sería de no acabar si me pusiese á describir los trabajos de aquellos pequeños industriales y artistas, cuya sola vista produce la más íntima satisfacción.

» Ese Oratorio, « Casa madre » de los Salesianos, contiguo al Santuario de María Auxiliadora, ha dado origen á centenares de asilos y colegios, donde se educan millares de niños, y á varios centros de misiones en Patagonia, Tierra del Fuego, Ecuador y el Brasil, donde se regeneran y ganan muchas almas para el cielo.

» Despertóse en mí el más vivo interés por conocer el sistema de educación y la clave de que los Salesianos se valen como de resorte mágico para conseguir tan asombrosos resultados.

» No necesité aguzar mucho el ingenio para comprender que tal sistema no es otro que el señalado por Nuestro Señor Jesucristo mismo: *la caridad*. Por eso ha dicho con gran sabiduría un ilustre prelado: « El mundo será de aquel que más le ame y mejor sepa demostrárselo. »

» Con la práctica fiel y constante de este sistema, para lo cual es menester suma virtud y abnegación, la Obra de Don Bosco toma de día en día mayor incremento. Armonizadas en ella las letras y las artes, la escuela y el taller; alternado el trabajo con las recreaciones; amenizados los estudios y faenas con paseos saludables, con escogidas representaciones dramáticas y con las armonías de la música y el canto, la niñez es santificada por la religión, y sus días se pasan ligeros, inocentes y gozosos. La máxima que con caracteres indelebles estampó Don Bosco en su instituto fué la de San Francisco de Sales: « Todo por amor; nada por fuerza. » « Ama, y haz lo que quieras, » decía con San Agustín. Así para el educador Salesiano el amor expansivo, afectuoso, ingenuo, paciente, es el móvil de todo, el imán con que cautiva los corazones; y excluye no solo el retraimiento, la austeridad y las maneras imperiosas, sino todo áspero castigo. Nada más evangélico y exquisitamente paternal.

» La Sociedad Salesiana ha sabido aprovecharse de las virtudes y enseñanzas de su fundador y cumplir su misión sublime. Por esto atrae sobre sí las bendiciones del cielo y los aplausos de los hombres; y no hace mucho que recibió de Su Santidad León XIII una carta de felicitación y aliento por sus trabajos. El sujeto que Don Bosco escogió para sucesor suyo es Don Miguel Rúa, sacerdote de gran virtud é inteligencia. Sus trabajos rayan en lo increíble: sigue exactamente los pasos de Don Bosco, se inspira en sus mismas ideas y es la bondad personificada.

» La vida de Don Bosco no se ha publicado aún por extenso. Se me asegura que la tiene ya concluida su propio secretario, escritor distinguido, el Presbítero D. Juan B. Lemoyne, pero que no la dará á la estampa hasta la terminación del proceso de beatificación del siervo de Dios.

» Un Cooperador Salesiano (1) y el doctor d'Espiney han dado entretanto á luz dos biografías en las que, como testigos oculares, refieren interesantísimos sucesos y las cuales han obtenido la aprobación de la Sociedad Salesiana y gran aceptación del público.

» Ambas se hallan en lengua española y merecen recomendarse como hermosa, edificante y reglada lectura.... »

ESPAÑA.

MÁLAGA.

UN PASEO.

Llevóse á efecto el *paseo largo* dispuesto por los PP. Salesianos y á él asistieron 150 niños del Oratorio que aquellos dirigen.

Salieron de Málaga á las siete de la mañana y una vez en pleno campo, los pequeñuelos comenzaron á gozar las impresiones particulares de la vida libre que dá vigor y energía.

El trayecto hasta la barriada del Palo pasó rápido cual un vuelo de golondrina, y los niños llegaron á aquella, alegres y sin cansancio, en compañía del director, Padre Epifanio, del P. Mauricio y de dos estudiantes en teología que prestan sus servicios en el Oratorio de San Enrique.

Luego de llegar á la barriada, los expedicionarios oyeron misa, que celebró el P. Epifanio y en la cual cantaron los niños diferentes coplas.

La presencia de tan numerosos huéspedes en la pequeña localidad, llamó la atención de los vecinos y la multitud se aglomeró á su paso, cuando se disponían á seguir su excursión á la hacienda del *Candado*, propiedad del respetable y elocuente abogado D. Arturo Torres.

El trayecto desde el Palo hasta el magnífico predio, se recorre en pocos minutos.

El *Candado* revela todo el buen gusto del Sr. Torres y haríamos aquí su descripción, pero el deseo de ser breves, nos lo impide.

(1) D. Camilo Ortúzar, Pbro.

En el *Candado* estaban á más de la señora de D. Arturo Torres y otras distinguidas damas, los Sres. D. Baldomero Ghiara, D. Ramón Pérez Costales, ex-ministro de la República, D. José Ruiz Blasco, D. Emilio Encinas, D. Juan Pareja, D. Diego Delgado y D. Pablo Ruiz Picazo.

El agasajo del día para los niños, (almuerzo, comida y merienda) fué costeado por D. Diego Delgado.

El almuerzo se compuso de salchichón, vino, pan y frutas; la comida de carne asada, bacalao, salchichón, frutas y vino, y la merienda de un bollo, dulce y ciruelas.

Antes y después de las distintas comidas, los niños tuvieron en la hacienda expansión cumplida; jugaron á sus anchas, treparon á las alturas, descendieron á la playa y puede asegurarse que el día de campo resultó para aquella infancia completamente feliz.

Párrafos notables.

Copiamos los siguientes párrafos de una notable comunicación dirigida á uno de los diarios de Málaga, por juzgarlos de general interés.

«En el número 3.324 del periódico de su digna dirección, aparece un suelto del mayor interés, por tratarse del más importante de los asuntos que preocupan á la humanidad civilizada; ello es la educación y sustento de los niños abandonados. Pero es el caso, que lo mismo en ese suelto que en otros muchos publicados por la prensa de todos los países, parece significarse, que son niños abandonados, solamente aquellos desgraciados que se hallan privados de todo cuidado y auxilio, y arrojados en medio del arroyo. Este error de apreciación, produce, á mi entender, los funestos resultados de que todos los procedimientos que se emplean, sean ineficaces para curar tan repugnante lepra moral que padece la sociedad por el abandono de los niños pobres.

» Todos estamos de acuerdo en que para combatir una dolencia física, es lo primero la exacta calificación de ella para averiguar las causas, y que sin verdadero diagnóstico, ocurre á veces que el trabajo de curar ha dado por resultado ponerse del lado del mal; y si esto ocurre en lo físico, ¿qué peligro no se corre en lo moral donde los experimentos se miran de ordinario con graves prejuicios, necesitándose siglos para comprobar que la pasión ocupó el lugar donde debió sentarse la razón? Ocurre con el procedimiento de los asilos para niños pobres, que la sociedad no fijándose en las causas que producen el daño, cree solucionarlo recojiendo de modos varios, á los que siempre son inculpables, desde la crueldad con que los lleva á una cárcel á purgar culpas ajenas, hasta la hipocresía con que los conducen á un asilo montado por la caridad de algunos Juanes de Robres, atendidos por piadosas y mártires mujeres dignas de ser empleadas en mejor causa.

» Todos esos asilos sin excluir aún aquellos famosos que la tibia Inglaterra tiene perfeccionados hasta admirarnos porque parecen una finísima y complicada máquina de relojería, obedecen á un falso principio de moral y es de ello prueba evidente que las clases bajas de los civilizados países del norte, se hallan hoy más distanciadas de las clases directoras, que en la bárbara edad media. La causa de tal resultado se explica fácilmente;

esos asilos tienen casi siempre por objetivo el privar á los opulentos del repugnante aspecto de la miseria y en honrosos casos de atenuar el sufrimiento del misero, pero jamás el móvil es el verdadero amor del prójimo. El verdadero amor al prójimo ha de consistir en emplear todos los medios á nuestro alcance, para hacer con los niños de las clases desheredadas lo que unos buenos padres hacen con sus propios hijos, es decir, manifestar con sus hechos la aspiración de que todos podamos ser iguales según los méritos de cada uno.

» Ahora bien; la obra de Don Bosco realiza el hecho por medio de su sistema educativo moral y económico; en perfecta armonía con las lecciones del divino Maestro, los Salesianos dicen: *dejad venir á mí los niños*, y los educan con verdadero amor de padres bondadosos é instruidos.

» No teniendo esta carta por objeto hacer el panegrico de Don Bosco y su obra, sino censurar las falsas bases é injustos procedimientos de educación social que conocemos, y también justificar nuestro vehemente deseo de llamar la atención de las almas generosas al estudio de un procedimiento que creemos eficaz, esperamos que en lugar de aconsejar á los Salesianos lo que deben hacer, se estudie y se analice su método y la manera de practicarlo; y del examen y detenida crítica de su trabajo, resulte la cooperación de los que crean en el hermoso resultado de tan perfecta obra, ó la demostración de los defectos, por los que de otro modo la aprecien. »

RIALP (Lérida).

REVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Muy Rmo. Padre; deseando que la más perfecta salud impere por esos para mí muy deseados é inolvidables recintos, cábeme la dicha y elevada honra de manifestar á V. Rma. que en Rialp donde desde el 93 existe un Colegio Salesiano de 1ª y 2ª enseñanza, con niños, que sí bien montañeses y por lo tanto no tan listos como los que pululan y medran en populosas y meridionales ciudades, sin embargo tienen un corazón que ama, cuyas chispas saltan cuantas veces se les presenta ocasión.

Así es que con el fin de festejar en sus días al Sr. Director del Colegio, D. Antonio Cometti, y darle una prueba inequívoca del cariño que le profesan cuantos alumnos ya internos, ya externos se hallan en él congregados, abrieron una suscripción para costear un objeto de capilla, como así se efectuó comprándose una casulla de valor y mérito tan significativo, como laudable.

Por la crudeza del invierno y otras causas de alguna monta se trasladó la fiesta de S. Antonio al de Padua, y no pudiendo celebrarse el 13 de Junio por ser la fiesta del *Corpus Christi* y además sufrir los exámenes en Lérida los matriculados aquí en los tres primeros cursos del Bachillerato, se difirió el festival para el 24 de Junio, conmemorando de esta manera el que fué onomástico del que desde el Cielo alienta y propaga la Congregación Salesiana, de nuestro muy amado Padre y Fundador D. Juan Bosco.

Así pues el 23 y como preparación á la gran fiesta se dedicó al Sr. Director un acto recreo

familiar en uno de los patios que tan solo para internos existe, patio muy bello y artísticamente adornado con mastiles que cubiertos de retama unos y otros de múltiples y variados papeles, sujetaban vistosos gallardetes y ricas banderolas. En el sitio presidencial se improvisó con banderas de Su Santidad, España é Italia un hermosísimo y muy vistoso pabellón que ostentaba en su centro un cuadro facsímil de D. Bosco.

A las 6 en punto se presentó el Sr. Director acompañado del Párroco de Rialp, Mosén Francisco Picolo, D. Salvador Carrera, notario, ambos muy entusiastas admiradores y muy propagadores de la Obra de D. Bosco, y entre atronadores vivas y calurosos palmoteos tomaron asiento.

Seguidamente el Salesiano D. José Pujó acompañó con el harmonium el himno dedicado al Sr. Director, composición de muy sorprendente efecto, que fué muy bien aplaudida por la concurrencia y no profana, como también el *Orfanello*, *Il Marinaio* y la *Rondinella*, habiéndose ejecutado con maestría y gran entonación por los niños anteriormente aleccionados.

Las composiciones que se leyeron en lengua del Lacio, francesa, en la del divino Dante y en la meliflua del inmortal Cervantes, como en el peculiar lenguaje (dialecto) de Roger de Flor, fueron una expresión verdadera de los sentimientos, que de simpatía y cariño sincero á todos vivifica para con el que es Padre amoroso y Director celoso jamás olvidado y siempre amado.

El 24 á las 7 1/2 de su mañana los del Colegio, convencidos de que solamente se disfruta verdadera alegría con Jesús, se acercaron con devoción y fervor, que admiraron sin duda los Angeles y contemplaron los concurrentes, á la Mesa eucarística, confortándose con el pan divino para proseguir en las lides entabladas con los irreconciliables enemigos: mundo, demonio y carne.

El oficio solemne celebrado á las 10 de la mañana, fue cantado con sentimiento y delicadeza según dictamen emitido por las distintas clases jerárquicas, que, previa invitación, honraron el acto con su presencia. Entre la numerosa y distinguida concurrencia figuraban las armas, Magistratura y ciencias médicas, representadas por otros tantos padres que en el Colegio tienen sus hijos.

Por la tarde y á las 4 1/2 se continuó el mes del Sagrado Corazón de Jesús, que terminó con la Bendición solemne. La escolanía del Colegio procuró dar el mayor realce posible cantando ya motetes ya el *Tantum ergo* más célebres y arroadores de su bastante repleto repertorio, aunque incipiente, cautivando con sus melodiosos acentos é impresionando vivamente á los que sintiendo interés por los cantores, absortos estaban asistiendo.

A las 6 en punto se dió principio á la función teatral que el director de escena había preparado; esta consistía en un drama titulado *La casa de la Fortuna*, por D. Bosco. Todas sus partes procuraron desempeñar sus papeles, teniendo presentes lo preceptos de Horacio, y nuestro Reglamento.

Los intermedios fueron amenizados con los cantos del *Marinaio*, *Rondinella*, *Himno* al Sr. Director, que con mayor efecto que en el patio por razones acústicas complacieron en gran manera á la distinguida cuanto selecta concurrencia, por espacio de dos horas.

Por la noche hubo iluminación á la veneciana y algunos cohetes, experimentando todos y cada

uno una verdadera expansión de alegría que es exclusiva de la Obra de Don Bosco, pues todo es amor y en ella todo respira cariño, en ella el Superior es Padre, á veces amigo y otras hermano según convenga.

Tal ha sido la fiesta, que atendidas las circunstancias de local, de difícil comunicación y casi de absoluto asilamiento, ha excedido en mucho á lo que podía y era de presumir, siendo preciso reconocer en todo la mano poderosa, la decidida y manifiesta protección de María Auxiliadora á cuyo manto y sombra va desarrollándose y adquiriendo imponente cuanto atrevido vuelo este centro de educación salesiana.

En esta convicción está el que reiterando á V. Rma. los más expresivos afectos y saludos, implora paternal bendición y s. m. b. su siempre hijo

T. M. S. P.

Rialp, 27 de Junio de 1895.



SEVILLA.



Solemnísimos cultos en honor de María Auxiliadora.

CON el corazón henchido del más vivo entusiasmo y movidos al mismo tiempo por el más puro agradecimiento, sentimos una verdadera necesidad de dar á conocer á todos, las hermosas fiestas que se han celebrado en Sevilla por los Salesianos y sus buenos Cooperadores y Cooperadoras en honor de María Auxiliadora.

Acostumbraban los antiguos grabar en los mármoles con caracteres indelebiles los hechos gloriosos realizados por sus decantados héroes, y nosotros que llevamos en nuestro corazón el grato recuerdo de estos días, saturados de la alegría más pura y de llenísimo gozo, intentamos también comunicar á todos los amantes de María Auxiliadora y admiradores de la obra de Don Bosco, las gratas impresiones que aún hacen latir dulcemente nuestros corazones y á todos animarles para que honren, ensalcen y glorifiquen á la que es Auxilio poderoso de los Cristianos.

Sentimos una verdadera necesidad de exclamar como nuestro buen Padre Don Bosco: ¡Cuán buena es María!

Sí, buena, infinitamente buena es María Auxiliadora.

Ella es quien vino á despertar en Sevilla el más vivo entusiasmo en favor de su Obra, porque bien podemos decirlo con orgullo y satisfacción que la Obra de Don Bosco es Obra de María Auxiliadora.

Sevilla, la ciudad de los Recaredos y los Fernandos; Sevilla, la hermosa sultana de Andalucía, el Edén de los moros, la que se mece dulcemente sobre las aguas del Guadalquivir; Sevilla con su artística y suntuosa catedral, con sus miles de iglesias, con su esbelta Giralda, con sus torres y minaretes, con sus alegres habitantes, con su azulado cielo, con sus gloriosos hechos, con sus héroicos recuerdos históricos, dió muestra patente en esta ocasión también de ser por excelencia la Ciudad de María.

El corazón Sevillano late por María, vive por María y muere mil y mil veces por la gloria de María. Sevilla fué conquistada por María, pues luchaban los valientes campeones del Rey Santo cobijados bajo el pendón de María.

¿Cómo no tenía pues que resultar solemne, imponente, majestuosa la manifestación de los nobles Hijos de Sevilla en favor de María y de María Auxiliadora?

Llegada de la Imagen

Se había anunciado que la Imagen llegaría para los primeros días de mayo. Habíase encargado á los Talleres Salesianos de Sarriá y se esperaba con vivísimas ansias el momento deseado en que podríamos contemplar la efigie de la que nuestro buen Padre nos había enseñado á amar con tanto afecto y confianza. Los días nos parecían años. Aquello era un continuo preguntarse, un deseo afanoso, un frenesí febril, ya no podíamos vivir sin la Imagen de María Auxiliadora.

A llenar nuestros deseos y á excitarnos al más vivo entusiasmo he aquí que el día 6 de mayo se oye un solo grito que circula con la rapidez de la chispa eléctrica: Ya está ahí: Ha llegado María Auxiliadora. No es para describirse el júbilo, la alegría, el contento que inundó los corazones de todos. Dejaremos la palabra al ilustrado *Diarista de Sevilla*, que escribía en aquella ocasión.

María Auxiliadora.

« Quien se hubiera encontrado el día 6 del corriente entre los Salesianos instalados en el edificio de la Santísima Trinidad, á eso de la una de la tarde, hubiera notado una animación y movimiento insólito, una gritería alegre y bulliciosa, un vaivén, un correr precipitado, un afanoso preguntarse y á las mil preguntas una unisona, alegre y rápida respuesta: Ya está ahí. ¿Y quién estaba? ¡Oh, contestaban mil voces, María Auxiliadora! En efecto, había llegado la artística y primorosa Imagen de la Protectora de los Salesianos, obra acabadísima de los Talleres de Sarriá dirigidos por los mismos Padres. Es una verdadera joya de hermosura y de arte. Al destacarse el cajón y aparecer la bella y querida Imagen se levanta un entusiasta, fragoroso y prolongado viva á María Auxiliadora mientras la banda Salesiana hace resonar los alegres acordes de la marcha real. Aquello no es para describirse. Los vivas, los gritos, las exclamaciones, las súplicas, la alegría, el entusiasmo, el frenesí no tenían término. — Ya la tenemos, decía uno. — Es nuestra Madre, repetía otro. — Yo la quiero una atrocidad, añadía un tercero más vivo que el azogue; y era aquello un hermoso desahogo de los más tiernos afectos y sentimientos de aquellos juveniles corazones.

» Se colocó sobre un trono provisional en donde estará expuesta hasta el día en que empiece el solemne triduo que piensan dedicar este año los Salesianos á su Excelsa Protectora.

» Nos consta que piensan hacer una gran fiesta con una solemne procesión y nos halaga el pensar que tomará gran incremento también en Sevilla esta devoción tan simpática y tan tierna.

» Mandamos mientras tanto la más cumplida enhorabuena á la Congregación Salesiana y á sus Cooperadores y tendremos el gusto de dar más detalladas noticias acerca de la hermosa fiesta de María Auxiliadora. »

Ya teníamos la Imagen de María Auxiliadora, éramos felices, un solo pensamiento nos afligía y enturbiaba el júbilo de nuestros corazones. ¿Cómo podremos á medida de nuestros deseos y con el mayor esplendor honrar á María Auxiliadora, si nada tenemos?

Educados en la escuela de nuestro buen Padre Don Bosco, solo nos quedaba un recurso pero eficaz, potente y seguro: ¿Cuál es el Salesiano que en sus apuros no acuda á María Auxiliadora? Y en efecto, así hicimos y el éxito más feliz vino á confirmarnos una vez más en nuestra confianza.

¡Viva mil y mil veces nuestra buena Madre!

Regalos á María Auxiliadora.

No teníamos nada. La Imagen sin pagar, no teníamos altar en donde colocarla, desprovistos de todo, pero gracias á Dios con sobrada confianza. Ella, dijimos, se encargará de todo, nada le faltará; y así sucedió. Se puso á los pies de la Imagen un cartel en el cual se indicaba sencillamente todo lo que hacía falta para el altar de María Auxiliadora, y todo llegó. Siento no poder publicar los nombres, pues su humildad me lo impide, de un matrimonio virtuosísimo cuya fe y confianza en María Auxiliadora es digna del más alto encomio, pero sí diré que desde el día en que tuvieron noticia de María Auxiliadora, que creo fué en noviembre del pasado año, no dejaron pasar ni un día siquiera sin venir, con grandísimo sacrificio á veces, á visitar la pequeña Imagen que se veneraba antes en nuestra iglesia.

Pues bien, estos virtuosos señores se hicieron cargo de hacer dorar y pintar un hermoso y grandioso altar para María Auxiliadora.

Dos generosos cooperadores, cuyo afecto á la Obra de Don Bosco se ha patentizado en muchas ocasiones en que dieron muestra de generosidad y caridad, se portaron santamente para pagar la imagen de nuestra buena Madre.

Y después comenzaron á llegar hermosos candeleros costeados por generosos cooperadores, cuyos nombres quisiéramos publicar como el de todas las demás personas oferentes si no nos lo impidiera su modestia, tan grande como su caridad. Y enviaron luego hermosísimos manteles, preciosos jarrones y artísticos floreros. Una virtuosa señora envió una hermosa lámpara y otros diferentes y hermosos regalos en agradecimiento de un señalado favor que había alcanzado de María Auxiliadora.

Llegaron después dos hermosas casullas y un artístico misal, diferentes juegos de sacras y atriles, algunas hermosas cruces, palmatorias y un estuche que contiene un artístico y riquísimo cáliz con sus correspondientes vinageras. En fin, como era de esperar, nada faltó para el altar de María Auxiliadora. Quisiera también publicar los nombres de otras insignes bienhechoras que con generosa caridad nos ayudaron para hacer frente á los grandes gastos de las fiestas.

A todas estas generosas personas damos las gracias más sinceras y les aseguramos que nunca las olvidaremos en nuestras oraciones á fin de que María Auxiliadora les centuple el bien que están haciendo y del mismo modo que ellas concurren á preparar un hermoso trono á su efigie aquí en la tierra, Ella sin duda les preparará un excelso asiento allá en el Cielo.

Damos también vivísimas gracias á todas las parroquias, iglesias é Institutos religiosos que ge-

nerosamente pusieron á nuestra disposición los objetos de que carecíamos para arreglar y adornar nuestra desprovista iglesia.

No dejaré de enumerar entre los regalos que se hicieron á María Auxiliadora el desprendimiento y generosidad de algunas pobres mujeres de nuestro barrio que dieron muestra tiernísima de su amor á la Virgen Santísima. Vinieron las pobrecitas para ver la imagen que tanto habían oído ensalzar y quedaron prendadas de su hermosura. Al ver luego los regalos que se habían hecho á nuestra buena Madre dijeron con una fe encantadora: nosotros no somos señoritas, no tenemos nada que ofrecer á la Virgen y ya que no podemos otra cosa, limpiaremos toda la iglesia y María Auxiliadora nos agradecerá esta pequeña ofrenda. Madre mía, decía una pobre ancianita con los ojos hechos dos fuentes de lágrimas y mirando con una ternura indecible á la Virgen; Madre mía, si he sentido en mi vida el ser pobre, es ahora, pero Tu eres también madre de los pobres y agradecerás lo único que puedo ofrecerte que es limpiar tu casa.

Y en efecto pusieron con un afán digno de todo encomio á aljofitar nuestra gran iglesia intercalando entre un cubo y otro de agua tiernísimas y ardientes jaculatorias á la Virgen.

Ómo es verdad que el corazón sevillano late por María!

Ella os pagará, oh piadosas hijas de Sevilla, vuestra caridad y el Señor que tanto agradeció la pequeña ofrenda, de la pobre mujer del Evangelio, no dejará sin galardón vuestro hermoso y tierno ofrecimiento.

(Se continuará).



AMÉRICA.

SANTIAGO DE CHILE.

Escuela Práctica de Agricultura en Melipilla.

(Conclusión).

Termina el discurso del Sr. Egaña, cooperador salesiano (1).

Puesto que el mal de la hora presente está en la pérdida de la fé, el único remedio posible se encuentra en el renacimiento de las creencias religiosas. Hay que hacerlas brillar de nuevo en la sociedad, para disipar estas sombras de culpa y malestar que la envuelven; hay que hacerlas brillar en el corazón del pueblo, sobre todo, que es el que más sufre al perderlas, y el que más necesita, aún para su bienestar de abajo, la esperanza de recompensas inmortales arriba. Porque es más amado de Dios, y porque encontrará sin duda mayores compensaciones después, el pobre

que no recibe á menudo en la vida más que la parte del trabajo y del dolor; sus pesares son más inconsolables, sus decepciones más punzantes, sus desamparos más sin refugio; no conoce las ternuras del hogar que suavizan las batallas de la vida, ni las delicadezas del amor que suelen transformar las lágrimas en sonrisas, las desesperaciones en esperanzas; ni los consuelos sin palabra de las artes, que distraen al espíritu de las preocupaciones y de los afanes materiales.

Arrebatarse al pueblo su fé, que es el único ideal de su existencia sin ilusiones, es matar en su corazón la consoladora idea de una justicia soberana que igualará al fin todos los destinos humanos; sin fé en Dios, la vida se vuelve la más cruel de las injusticias y el pobre que no hace más que sufrir y que no aguarda compensación alguna, nos dirá con razón que, puesto que le quitamos el cielo, le demos su parte de placer y de ventura en la tierra. Todos los horrores de la anarquía quedan justificados, y el socialismo se torna no solo justo, sino necesario. Arrebatarse al pueblo su fé es también apagar en su alma todo fulgor de esperanza; y es cierto, señores, es cierto en las clases altas y en las bajas, que cuando muere la esperanza es cuando sobre su tumba suele nacer el vicio.

Los que no tienen ventura en la vida ni esperan en la inmortalidad, buscan lógica y naturalmente el aturdimiento, que es la anestesia de los pesares; y el pueblo, bien lo sabeis, no acierta á buscar olvido más que en la embriaguez, engendradora maldita de aquellas tragedias de esposas abandonadas, de niños que mueren á millares, de hijos pervertidos desde que abren los ojos á la luz, de hogares en que no se oye jamás una palabra de afecto ó de ternura, porque la boca que debiera pronunciarlas no despierta más que hálitos de alcohol y de blasfemia.

Esta escuela será como un lazo de unión del pueblo con Dios y con la sociedad: levantada con las donaciones de los ricos, es una ostensible prueba de que estos aman al pueblo y trabajan por su bienestar; fundada y dirigida por sacerdotes, ha de probar que la Iglesia católica, madre veladora y cariñosa, consagra sus mejores esfuerzos á los hijos del pobre, que son sus hijos predilectos. Aquí recibirán ellos, de maestros tan excelentes que ni los hijos del rico los tienen mejores, lecciones de trabajo que los coloquen en aptitud de vencer honradamente en las batallas de la vida, y lecciones de moral y de virtud que abran su corazón á las dulces esperanzas y les aseguren las inmortales recompensas de la patria celeste. No puede depositarse ofrenda de más valía ni más grata en los altares de Dios y de la patria, que formar obreros morales, inteligentes, cristianos, que realicen la fortificante y fecunda alianza del trabajo y de la fé; brazos robustos y corazones sanos, capaces de impulsar á la patria por la senda del progreso, y de formar hogares en donde el alegre rayo de sol, las plácidas sonrisas y las íntimas bendiciones del alma, sean la prueba luminosa y risueña de que la felicidad en la tierra no es herencia exclusiva del opulento, y que la fe cristiana, la creencia en una patria inmortal para los buenos, hace iguales á todos los hombres, no solo ante Dios, sino aún ante las dichas verdaderas de la existencia.

La educación vanamente abstracta que se da en la generalidad de las escuelas, tiene graves peligros, y aún diría irreflexivas crueldades para los desheredados de la fortuna. Los ramos de

(1) Véase el número de julio.

simple y dislocado adorno, para los cuales no encontrarán jamás aplicación positiva en el medio social en que han de vivir, solo sirven para poblarles la imaginación de anhelos sin forma, la voluntad de deseos imposibles, la conciencia de sublevaciones irritadas y desastrosas. Hay estudios que, siendo muy útiles y aún necesarios para los favorecidos de la fortuna, son para los que deben vivir de sus manos tan perturbadores y perniciosos como la lectura habitual de las novelas

llas consideraciones públicas y privadas que el mundo tributa á los privilegiados del nacimiento y la fortuna. Esta Escuela será una hermosa y ancha puerta por donde pueden pasar hacia las cumbres luminosas los que han nacido en rincón humilde y oscuro; y pues que el rico, á menudo tan injustamente odiado, y el sacerdote, siempre tan calumniado, se unen aquí para tender la mano al pueblo, hágase este digno de la Cruz de Cristo, que le abre sus brazos protectores, y de la



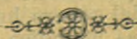
Talleres Salesianos de Concepción (Chile).

(V. pág. 178).

para los caracteres apasionados y las imaginaciones soñadoras. Ellos les infunden disgusto por la realidad, cólera ó desaliento ante las exigencias de la vida, espíritu de rebeldía contra el orden providencial establecido por Dios. La Escuela que hoy se inaugura con brillante y merecida solemnidad, salvará esos escollos, ofreciendo una educación que, junto con dar al obrero todos los conocimientos útiles á su estado, le ofrezca los medios prácticos de vivir holgadamente y de aspirar, por la honradez y el trabajo, á surgir á las alturas sociales. El cristianismo es la democracia en el bien; hay, señores, un fraternal y ordenado socialismo cristiano, que concede á la práctica de las virtudes y á los méritos personales aque-

sociudad, que le ofrece los medios de hacerse útil para la patria y para sí mismo.

Esta será la mejor recompensa á que puede aspirar el virtuoso y abnegado fundador de esta casa; será el estímulo más poderoso para hacer fáciles y amables las tareas de los maestros que van á dirigirla; y será, por último, lo que hará que la escogida concurrencia que hoy solemniza esta inauguración, recuerde como un día bien empleado, como un gran día, para la patria, aquel en que vino aquí á poner esta primera piedra.



VENEZUELA.

VILLA DE CURA.

Fiesta de Maria Auxiliadora.

Fruiciones inefables experimentan los corazones que laten á impulsos de sentimientos elevados, cuando presencian los actos con que nuestra religión ofrece á los humanos las magnificencias de la Divinidad.

Para aquellos que han aspirado desde la infancia una atmósfera saturada de buenos consejos, de educación escogida, de ejemplos moralizadores y de instrucción bien encaminada, formándose organismo moral y religioso capaz de soportar las influencias de las falsas creencias, del indiferentismo y de la imitación ridícula, encierran estos momentos indecible dicha.

Gracias á las generaciones anteriores aún se conservan guardadas con celo evangélico las semillas del bien y celébranse con la esplendidez que se merecen las manifestaciones de amor de la creatura al Supremo Hacedor.

Nos complacemos, pues, en admirar la veneración y respeto con que la mayor parte de esta piadosa población concurre á festejar en nuestro templo lo que dá realce y preeminencias á las sublimes creencias cristianas, que viene á ser como un reto á los descreídos, á los que imbuidos en ideas del *libre-pienso*, y de otros sofismas, que ni aún comprenden, no hacen otra cosa que denigrar á la religión del amor sublime para ver de implantar en los espíritus débiles sus ridículos é inexplicables pensamientos.

Numeroso concurso de fieles ha recibido la gracia celestial, y los escogidos por Dios para servirle de mediadores entre El y la criatura han cumplido con la divina misión formando corazones dispuestos para el bien y la virtud, teniendo la especial satisfacción de haber oído la profesión de fé católica á un venerable anciano á quien la Providencia ha iluminado el buen camino, desviándole así de la senda extraviada que seguía. Feliz él, que aunque ya en el ocaso de su vida, ha entrado en la gracia de Dios.

Gratas, muy gratas emociones fueron sentidas por las almas nobles que presenciaron la suntuosa fiesta con que el día 24 de mayo el centro Salesiano, cuya directora es la Sta. Isabel Báez, que por sus virtudes es preciada gala de esta respectable sociedad, entre la que ha promovido el fervoroso culto á Maria Auxiliadora, consiguiendo después con grandes esfuerzos y perseverante voluntad hacer venir de Europa la preciosa imagen que se ostenta en magnífico altar de estuco de bellísima forma arquitectónica, imitación de exquisitos mármoles y de cuyo cuidado ella misma con diligente celo vela, rindió á Maria Auxiliadora, en la santa iglesia parroquial, los tributos de su veneración y de su amor.

En el altar mayor lucía la preciosa imagen, en medio á una decoración sencilla pero bella y atractiva; la iglesia contenía una concurrencia contrita y piadosa que asistía á demostrar su fé á la Corredentora del género humano; la música en raudales de bellas melodías se esparcía por el

sagrado recinto; los cánticos, modulados con voz sonora por gargantas privilegiadas en combinación con notables composiciones religiosas, conmovían de manera halagadora las fibras más íntimas del corazón; la oratoria sagrada presentó rasgos sublimes, suma elocuencia y dicción fácil y correcta que dejaron admirado al auditorio, cosa no extraña, sabiendo que el orador fué el señor canónigo Doctoral de Caracas, Dr. Arteaga, y las potestades eclesiástica y civil, personificadas en el Sr. Arzobispo de Caracas y en el Excmo. Sr. Presidente del Estado, se unieron en estos solemnes momentos como para presentar al Dios de las naciones la significación de la armonía que existe en nuestra Patria, entre la Iglesia y el Estado.

Con sentimientos como los que acabamos de relatar á vuelo pluma, prueba esta población que sus creencias, sus costumbres y sus prácticas, descansan sobre base que ha de resistir como la Piedra del Evangelio, los embates de las pasiones humanas sin ser derribada.

Nos permitimos dirigir nuestras cordiales felicitaciones á los encargados de llevar á feliz término la festividad expresada, así como á las personas que con sus facultades y dotes especiales contribuyeron á realizarla.

R. G. G.

Mayo 25.—1895.

CONCEPCION (CHILE).

Talleres Salesianos.

En el importante diario *El País*, de dicha ciudad, leemos con gusto lo que sigue:

« Hemos tenido la oportunidad de hacer una visita al establecimiento que dirigen los Rvdos. Padres Salesianos de esta ciudad, y merced á la amable invitación que nos hizo uno de ellos, pudimos recorrer dicho establecimiento, apreciando el magnífico pie en que se encuentra y los importantes progresos que ha realizado en un corto espacio de tiempo.

» Nunca nos imaginamos, ni siquiera por un momento, que una obra que hace pocos años se levantaba protegida únicamente por la caridad cristiana, hubiese alcanzado á tocar los límites á que ha llegado la Obra Salesiana en Concepción.

» Instalados los Padres Salesianos el año 1887 en un modesto asilo, capaz apenas para dar cabida en su interior á un reducido número de alumnos, y faltos, casi por completo, de los elementos de trabajo indispensables para llevar á cabo las empresas que pretendían realizar, parecían eso imposible; creíamos que no pasaban de ser ilusiones de exaltada fantasía, imposibles de llevar á la realidad.

» Empero: ¡cuán equivocados estábamos!... Aquellas empresas han visto su desarrollo, y han ve-

nido á demostrarnos, de una vez por todas, que para el trabajo y la constancia no hay vallas que se puedan oponer.

» Desde aquel año hasta la fecha, los Talleres Salesianos han aumentado su primitivo edificio con recientes y magníficas construcciones, en las cuales se han instalado toda clase de maquinarias, que proporcionan á los alumnos diversos trabajos, á fin de que cada uno opte por el que crea más conveniente aprender; siendo ese el que le ha de proporcionar después el pan que sustente su vida y la de sus hijos, mientras llegan estos á adquirir también los medios de poderse lo proporcionar.

» Actualmente, se está terminando la construcción de una parte nueva, al lado norte del edificio.

« En ella tuvimos oportunidad de ver dos magníficos salones dormitorio, en los cuales, considerando la extensión y la ventilación inmejorable de que están dotados, pudimos comprender que estarán los alumnos completamente desahogados y libres de toda enfermedad que, en otras circunstancias, pudiese sobrevenir.

» Vimos también la cómodas salas destinadas para las clases y estudios de los educandos; los higiénicos lavatorios de agua corriente que, en pocos días, quedarán terminados etc.; y todo esto, de una construcción que en nada deja que envidiar á los mejores establecimientos de la República.

» ¡Y pensar que todo esto es obra pura y exclusiva de unos cuantos celosos sacerdotes, que aceptan como norma de su vida, la consagración completa de ella, al alivio de ajenas necesidades!!

» Verdaderamente que la Sociedad de Concepción debe sentirse orgullosa de ostentar en su seno á una asociación como la que se distingue con el modesto pero honroso título de *Congregación de San Francisco de Sales*.

» Trescientos niños que, sin medios para proporcionarse siquiera una escasa educación, vivían en medio de la corrupción del mundo, espuestos á aparecer quizá algún día deshonrados ante la sociedad; encuentran allí en los Talleres Salesianos un hospitalario abrigo que, no solamente les proporcionará educación, sino que les enseñará un honroso oficio, que asegurará el porvenir de sus vidas.

» Sin tiempo para entrar en suscitadas relaciones, nos concretamos, por ahora, á enviar nuestras más sinceras felicitaciones á los Padres Salesianos de esta ciudad, por las grandiosas empresas que han logrado realizar; y felicitamos, al mismo tiempo, á la sociedad penquista, por los auxilios que haya podido prestar á la Obra Salesiana. Con satisfacción puede ver con cuanto acierto é inteligencia han sido aprovechados. »



NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS.

Con sumo placer publicamos la presente relación, que nos envía nuestro muy amado Monseñor Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia.

Es una descripción de las fiestas del *Camarujo*, ó rito supersticioso de los Indios de la Pampa, de la Patagonia y de Chile, que ahora, gracias á Dios, se ha podido impedir, para dar lugar á las solemnidades y ritos sagrados de nuestra santa religión.

EL CAMARUJO

EN LA PATAGONIA

6

el culto público al Espíritu bueno y el culto privado al espíritu malo, y su terminación.

I.

El *Camarujo* es el rito religioso de los Indios Pampas, de los Thehuelches de la Patagonia, y de los vecinos Araucanos de Chile. No es propiamente idolátrico; la superstición es su elemento predominante.

Ellos no tienen sacerdocio, ni templos, ni ídolos, ni dogmas, ni un sistema de doctrina moral ó religiosa con que puedan rendir homenajes á la Divinidad. No saben leer ni escribir y tratan con los civilizados y cristianos por medio de sus intérpretes.

Cada cacique, ó capitanejo, ó tribu tiene los suyos, y los estiman en mucho. Ellos no poseen ni libros ni públicos manuscritos. Se guían por los primeros dictámenes de la ley natural, según sus leyes tradicionales y acordes con algunas reminiscencias antiguas de origen asiático; y todo su credo ó fé estriba sobre dos principios á guisa del dualismo maniqueo.

Crean en un Espíritu Bueno que otorga todos los favores y beneficios de que necesitan; y en un Espíritu malo (*gualichu*) autor de todos los males, de todas las enfermedades y causa de la muerte.

Los Indios sin darse cuidado del Espíritu bueno que poco conocen; aunan todas sus fuerzas y conocimientos para aplacar y conjurar al espíritu malo que temen mucho.

Después que los Misioneros salesianos penetraron en la Patagonia, los Franciscanos en la Araucanía, y los Indios se familiarizaron con los cristianos, poseen alguna noción de Dios, y saben que *Gualichu* (*Lucifer*) es enemigo de Dios y del hombre. Careciendo de sacerdotes, cada tribu tiene su *Perimontán* ó pitonisa que es adivina y cura las enfermedades.

Culto al espíritu bueno.

Para los Indios, el único acto de culto público y solemne es el *Camarujo*, ó acción de gracias al espíritu bueno por los beneficios recibidos; ó de petición y rogativa para impetrar mercedes y gracias.

Intervienen al logro de este fin todas las familias de la tribu, y á veces también las de las tribus limítrofes, y entonces se cuentan por miles los concurrentes.

A falta de templo, escogen una llanura, ó un oasis del desierto cercano á cualquier río ó lago poblado de verdes sauces (llorones), donde plantan sus toldos á guisa de soldados acampados.

El Camarujó dura varios días, en los cuales atruenan los aires con gritos salvajes y cantos desentonados; hacen libaciones de agua, y se rociaban con la sangre exprimida del corazón de un ternero degollado por el cacique.

A la estruendosa algarazara suceden vertiginosos bailes de los hombres, de las mujeres, de los niños y de las niñas repartidos en cuatro grandes círculos, y separados los hombres de las mujeres, así como los niños de las niñas.

En pos de los bailes siguen las orgías, las bacanales depravadas, y las borracheras con brebajes alcohólicos y adulterados de suerte que los hacen dormir por dos ó tres días. ¡Piense cada uno como queda parará la moralidad!

II.

Culto á Gualichu-Pitonisa.

EL CULTO á Gualichu no es tan solemne; revise más bien un carácter privado. Toman parte en él los miembros de una familia que tenga un enfermo, y los vecinos acosados por epidemias ó enfermedades contagiosas, tal como la viruela, las fiebres tifoideas, la *influenza* etc., etc. Consiste en los conjuros y extravagantes exorcismos que hace la *machi*, curandera y *perimontán* ó pitonisa.

Para intimidar á Gualichu, ella manda izar dos lanzas sobre el toldo ó choza del enfermo para que no entre.

Cuando la enfermedad es grave y teme que ya haya entrado, entonces echa mano á tizones encendidos, y corre al rededor de la choza emitiendo gritos desesperados y levantando á lo alto ó bajando los mencionados tizones á derecha é izquierda, mientras que dos jóvenes robustos llamados por ella, con las lanzas en ristre, azotan el viento y traspasan los aires.

Si sana el enfermo, es un indicio certero de que han expulsado á Gualichu; si muere, es señal que Gualichu ha vencido; y entonces queman el toldo y emigran de aquel fatídico paraje infestado por el demonio.

No solamente queman el toldo y huyen desparvoridos del sitio donde creen que haya penetrado Gualichu, mas si por desgracia dudan de que la pitonisa (*machi*) esté poseída por Gualichu, y de que los enfermos mueren por causa suya, entonces á imitación de las antiguas costumbres orientales, le dan caza como á una maléfica hechicera y la matan despiadadamente (1).

Cabalgando por el desierto, no es cosa rara dar con alguna planta que descuella entre los demás arbustos, las ramas cargadas de andrajos de ves-

tiduras, pedazos de estofas, trapos de pieles y otras zarandajas por el estilo, en señal de voto que los Indios ofrecen y consagran á Gualichu. Esta planta es para ellos sagrada, pues entraña la virtud de apaciguar al enemigo, y hacerle á lo menos inofensivo.

Cuando muere algún jefe de familia, le envuelven en una mortaja de cuero y lo entierran con su lanza y sus boleadoras; si fuere además capitanejo ó cacique, entierran también su caballo para que en su largo trayecto hasta la eternidad no le falte con qué viajar, cazar y sustentar la vida. Luego se entregan al llanto por ocho días. Por la mañana al despuntar el sol, y por la tarde hacia el crepúsculo, dada la cara al oriente, gimen y hacen resonar el desierto con lúgubres cantinelas y plañidos como los que describen de Raquel los libros santos, *plorans filios suos*. A fé que dichos cantares traspasan el corazón y lo embargan de dolor y melancolía.

Yo mismo he oído esos plañidos con el P. Milanesio, el P. Panaro y con el catequista Zanchetta en el año 1886, mientras nos hallábamos en la misión de Chichinal, á cien leguas de la residencia central de Viedma y Patagones y en la circunstancia en que había muerto el jefe de una numerosa parentela de Sayuhueque.

Aun me acuerdo que aquellas lúgubres y descompasadas cantinelas en medio al silencio del páramo, producían en mi corazón emociones nuevas que no había nunca experimentado en Europa, escuchando la bellas y artísticas armonías de nuestros célebres compositores, de suerte que durante ocho días, por la mañana y por la tarde salía de mi choza y escuchaba solito el lejano eco de sus quejas y lamentos.

III.

Camarujó impedido en la tribu de Yancuche y disuelto en la del cacique Sayuhueque.

Fué cabalmente en esta misión que supimos por primera vez lo que era el Camarujó. Unos meses hacía que seguíamos en la tarea de instruir y catequizar á estas dos tribus: ya habíamos bautizado y confirmado á todos los chiquillos; los niños y las niñas más adultos, habían recibido también el S. Bautismo, y las mujeres aguardaban á que los hombres estuviesen de regreso de la caza del guanaco y del avestruz patagónico, para recibir la gracia de la fé. Llegaron en efecto con varias tropillas de caballos cargados de pieles, plumajes y de carne secada al sol y salada con las agnas salobres que abundan por estos desiertos.

Para festejar la llegada de sus *boleadores* y dar gracias al Grande Espíritu por la abundante caza obtenida y por su afortunado regreso á las familias, surgió en ambas tribus el proyecto de celebrar con pompa los ritos tradicionales. Los que componían la tribu de Yancuche, capitaneada por el buen caudillo Miguel Yancuche, recién convertidos y bautizados en número de trescientos, pidieron licencia para hacer la *confesión á Dios*, esto es, la fiesta del Camarujó; y sospechando nosotros de que fuera un rito extraño y supersticioso, como lo era realmente, los persuadimos á que desistiesen de semejante proyecto, y lo alcancé, por lo que todos asistieron á la S. Misa, que celebré en acción de gracias al verdadero Dios

(1) Mientras escribo, visitando las cárceles públicas de Viedma, capital de la Patagonia setentrional y lugar de nuestra residencia, hallé á cinco indios torturados con esposas y grillos y condenados por haber muerto bárbaramente á una *machi* á cuarenta leguas de distancia de nosotros, con la convicción de que en ella estuviese Gualichu. Y para que saliese realmente de su cuerpo, con todo y ser ya cadáver; pisotearon el vientre hasta reducirla á una aglomeración de carne podrida.

Dueño del cielo y de la tierra y dispensador de todo bien.

No tal sucedió con el cacique Sayuhueque, quien temiendo recibir una negativa, como había sido dada á la tribu de Yancuche, preparó la fiesta á la callandita y reuniéronse en número de quinientos.

Érase un domingo del mes de diciembre, que en este hemisferio austral es caluroso como nuestro mes de junio allí, y después de la comida esperábamos, como de costumbre, que los niños y las niñas viniesen á la doctrina cristiana; pues siempre solían acudir en cuadrillas de á treinta, cuarenta, ochenta, ciento ó doscientos. Viendo que no parecían, salimos de nuestra choza; tendimos nuestra mirada en cuanto abarcaba por el horizonte sensible; oh estupor!... Columbramos en el fondo del valle más cercano, una mancha que eclipsaba los fulgentes reverberos del sol, mientras entre torbellinos de polvo agitábase y hormigueaba por todas partes, una multitud de Indios, centelleaban las lanzas y cruzábanse caballos, jinetes y pedestres sin número.

Como nada sabíamos de aquella reunión, rogamos á tres jovencitas que se dirigían hacia aquella muchedumbre, que se apearan; y habiéndonos satisfecho, por ser ellas de las más instruidas y asiduas al Catecismo; nos dijeron que se celebraba la fiesta del Camarujó. Luego al punto mandé preguntar por Sayuhueque para que sin demora se presentara á la casa de la misión adonde lo llamaba el Obispo.

Vino en seguida acompañado por los lanceros, sus dos hijos y otros dos intérpretes. Pregunté entonces porque aunara tanta gente y celebrara festividades sin invitar á su amigo el Obispo; y que por eso mismo habíanme acometido sospechas de que así la reunión como la fiesta fueran malas. Le hice observar que su tribu, habiendo sido bautizada en parte, y otra siendo ya catecúmena, no podía más tomar parte en aquellos ritos supersticiosos; y que tratándose de una reunión religiosa para dar gracias á Dios de la abundante caza hecha, cumplíale al ministro de Dios, al obispo con sus sacerdotes misioneros, presidir la festividad, no ya al cacique.

Estaban conmigo el P. Milanesio, el P. Panaro y el catequista Zanchetta, un teniente de división y tres sargentos mayores llegados en el mismo día, de la próxima guarnición de Roca. Por de pronto, viendo el cacique Sayuhueque que el Obispo estaba rodeado de un *Estado Mayor* harto más noble y fuerte que el suyo, dejó su nativa fiera, y me suplicó que permitiera la fiesta solamente por aquel día y aquella noche.

Mas conjeturando nosotros los desórdenes que por ende seguirían, me mantuve inflexible exhortándole á no querer apesadumbrar á su amigo el obispo, que había venido de su lejana residencia para instruir á sus hijos y á su tribu en la fé cristiana y en la civilización.

Prometió disolver el Camarujó que ya había empezado con danzas, sonidos y gritos salvajes, mientras corrían las cuadrillas de los lanceros á caballo á guisa de un gran torneo.

Pero temiendo que Sayuhueque ó no quisiera escucharme, ó no pudiese ya tener á raya á la turba, dí orden de preparar nuestros caballos; y revestido de las insignias episcopales, monté á caballo. Vinieron conmigo el P. Milanesio y el

P. Panaro; y á galope tendido fuimos en la dirección del Camarujó con ánimo resuelto á disolverlo. Buena ventura diónos la Providencia, pues en cuanto nos vieron, los niños escaparon pronto y se retiraron en los toldos, las mujeres abandonaron las danzas, y Sayuhueque con sus lanceros fuese mohino, no queriendo acarrear disgusto á su amigo el Obispo.

Desde entonces acá, no se habló más de este acto de pública superstición, y las mismas familias ya no llamaban á machi, pitonisa, para los exorcismos contra Gualichu.

(Se continuará).



BRASIL.

Carta de Su Excelencia Reverendísima Ilmo. Sr.
LUIS LASAGNA, en su primer viaje al Matto Grosso.

(Conclusión).

IX.

Vuelta de Cuyabá — El P. Mariano de Bagnalia — Caza de Indios — El Cacique Guazú.

Montevideo, 17 de Setiembre de 1894.

AMADÍSIMO PADRE;

CONTINUANDO las noticias anteriores, el 22 de julio salí de Cuyabá con solo mi secretario para desandar el largo y fatigoso viaje descrito en mi carta anterior. Hasta el río nos acompañaron el ilustre señor Presidente del Estado, el ilustrísimo Sr. Obispo y una gran multitud de pueblo, de entre los cuales más de doscientos niños de los más pobres y necesitados de la ciudad, de quienes éramos ya cordiales amigos. No podían separarse de mí y me preguntaban con las lágrimas en los ojos: — ¿Cuándo volverá á vernos? — Abracé y bendije todo conmovido á nuestros queridos hermanos, me despedí de aquellos señores y de tan buena gente que reverente nos saludaba, y luego nos colocamos en la famosa barca chata, que no nos molió tanto porque, llevada por la corriente, descendía á buen paso sobre el Cuyabá.

Al día siguiente á mediodía alcanzamos al vaporcillo *Coxipó*, que, no obstante sus estrecheces é incomodidades, nos pareció un palacio en comparación de la barca, y el día 17 estábamos ya de vuelta en Corumbá.

Acompañado por el párroco, por el cónsul italiano y por otros señores, volví á visitar la ciudad y sus alrededores, para examinar el sitio en que un día deberán plantar sus tiendas los Salesianos, y entre otras cosas ví la construcción, ya bastante adelantada, de una bonita iglesia dedicada á Santa Ana, y cuyos trabajos ha ya veinte años están suspendidos, razón por la que las paredes del presbiterio y un hermoso arco ya concluido amenazan ruina. Inició esta obra un buen Capuchino italiano, el P. Mariano de Bagnalia, el que fué Misionero entre estos salvajes de la floresta

por cuarenta años, formando algunas aldeas que al presente están ya completamente derruidas. Los Indios, viéndose solos y sin defensa, y amenazados de ser hechos esclavos por algunos civilizados sin entrañas que les preparaban emboscadas para sorprenderles y venderlos como esclavos en los mercados de la ciudad, se internaron de nuevo en las impenetrables florestas del Matto Grosso, para conservar su libertad y volvieron á sus costumbres salvajes. Y no debemos maravillarnos de tales tropelías de los civilizados, en tiempos en que todavía la horrible plaga de la esclavitud reinaba en el Brasil; pues estas mismas nefandades se repiten hoy en día, á pesar de que há ya siete años que la esclavitud está abolida.

En este viaje me encontré con un Doctor de Curitiba, quien, huyendo de una muerte cierta, como que era uno de los cabecillas de la tan desaconsejada y mal parada revolución contra el Gobierno actual del Brasil, atravesó las florestas, llegando descalzo, andrajoso y muy mal parado á la ciudad de Concepción del Paraguay, desde las costas del Atlántico, habiendo empleado tres meses en la travesía, alimentándose con frutos salvajes y de caza, cuando podía hallarla, y pidiendo limosna á las varias tribus de salvajes, que halló en su camino, las que siempre lo recibieron bien. Ahora bien, este Sr. me contaba que en un sitio llamada *Vaccaria*, poco distante de la afluencia del Parapanema con el Paraná, vive un cruel oficial del ejército, que en unión de otros perdidos, cazan á los Indios para venderlos por 25 duros á las factorías de criaderos de bestias. A aquellos sitios tan lejanos llega muerta ó muy debilitada la acción del Gobierno, por lo que todavía se deploran tan enormes abusos.

Volviendo á nuestro querido P. Mariano, estuvo algunos años como párroco en Corumbá, y ya viejecito se retiró á Río Janeiro para concluir sus días en un convento. Al pasar por Montevideo, doce años hace, se detuvo algunos días con nosotros en Villa Colón, donde admirados oíamos la narración de sus aventuras y de sus fatigas apostólicas. Cuando llegó á Río Janeiro dejóse llevar nuevamente de su celo, y coadyuvado por el P. Sabino volvió á la Misión de los Indios del Estado de S. Pablo, donde, cinco años hace, tuvo una trágica muerte. ¡Que Dios premie á aquella alma generosa!

Cortésmente invitado por el Coronel, visité el arsenal de guerra por él dirigido y que se encuentra á dos millas de Corumbá, haciendo el trayecto en un hermoso vaporecito, con que mandó á recibirme. Trabajan en él más de trescientos obreros, y la población del caserío anexo, á más del cuartel, es de cerca dos mil quinientas personas, de los que un buen número son italianos.

¡Pobrecillos! hace doce años que no tienen capellán y viven completamente abandonados á sí mismos. El amable Coronel, que há poco llegó allí, y la oficialidad, me colmaron de atenciones, y todos me suplicaron les mandara un Misionero, prometiéndome que lo amarían de todo corazón y lo ayudarían con todas sus fuerzas.

Al día siguiente por la mañana, estábamos ya á bordo del *Ladario*, grande y cómodo vapor brasileño que á las once levaba anclas y nos conducía hacia el Paraguay. Esta vez el vapor tocaba de día ciertos puntos que la vez anterior pasamos de noche, por lo que podemos ver nuevos sitios y nuevas cosas. Acá y acullá se veían grupos de Indios que flecha en mano se acerca-

ban á la orilla. Generalmente son de la tribu de los Chamacocos que han ya depuesto su fiera. Donde quiera que habite alguna familia cristiana que negocie con animales, ellos van de tanto en tanto á prestar algún servicio, y en cambio de largos y pesados trabajos, reciben algún pan, vizcocho, anzuelos, cepos, ó alguna otra friolera de ningún valor, y las mujeres si pueden adquirir alguna sábana, se envuelven estrechamente en ella. Al tercer día el vapor se detuvo un poco para cargar dos bueyes para el consumo de á bordo; salté á tierra para visitar á los amos de la factoría y á los pobres Indios que se acumulaban allí para vender á los pasajeros una especie de abanicos tejidos con hojas de palma. También yo les compré uno, para tener ocasión de hablarles y les regalé medallas y otros objetos; mas no pude entenderlos, porque hablan una lengua endiablada. Estos Indios son muy desventurados y no menos que ellos lo son los cristianos que se aventuran á vivir sobre las orillas de estos ríos, pues en la enorme distancia que media entre Corumbá y Concepción del Paraguay, no hay ni un Sacerdote, ¡ni siquiera un Misionero! Y esto que se pasan los fortines de Ladario, de Coimbra, de Olimpo, de Bahía Negra y ¡tantas y tantas factorías de cristianos y tantas tolderías de salvajes! ¡Pobres almas! y ¡hay de qué admirarse si con sus costumbres se hacen semejantes á las bestias?

El viernes 20 de julio el vapor se detenía frente á Concepción. Nos despedimos del buen capitán y de los compañeros de viaje y saltamos á tierra sobre la barca de la capitania del puerto. Varios señores nos salieron á recibir y nos condujeron á la casa del Sr. Ildefonso Fernández, uruguayo de origen, y que aquí es un rico señor, propietario de extensos territorios y de numerosos rebaños. Había llegado el día anterior de su factoría, con su señora y un hijo, y nos colmó de atenciones. Yo lo necesitaba, pues mis dolores reumáticos iban aumentando tanto que me hacían pasar pésimas noches, y de día con gran dificultad podía mover los miembros.

Me detuve apenas tres días, viéndome continuamente asediado por la multitud á quien mañana y tarde administraba la Confirmación y la palabra de Dios. Esta ciudad está en relación con la capital por medio de un vaporecito que hace el viaje una vez á la semana, por lo que si yo hubiera perdido la salida del domingo, habría debido esperar una semana entera; pero renunciando á visitar el Chaco, preferí prepararme para salir el domingo por las razones que expongo á continuación.

Entre la ciudad y el Chaco hay una gran ría, para atravesar la cual se necesitan al menos tres horas de barca, contando con buenos remeros. Esto no obstante, todas las mañanas llegan numerosos Indios, pordioseros la mayor parte, y otros que negocian en pieles. Estos son los más pacíficos del Chaco y pertenecen á la tribu de los Lenguas. Son serviciales y de buena índole, y me dicen que entre ellos el robo es rarísimo: entran en las casas, patios, tiendas, pero nunca se apropian nada pidiendo en cambio hasta fastidiar. Al ponerse el sol los soldados los obligan á retirarse á la otra parte del río.

El segundo día recibí en casa al cacique Guazú, cabeza de estos salvajes, excoltado por cuatro de sus Indios abigarradamente pintados, llevaban apenas un andrajo que les cubría parte del cuerpo, quedando el resto completamente desnudo. Si hubiera visto, ¡qué pedazo de gigante era aque-

Indio! Me pasaba de más de un palmo, tenía la musculatura de Hércules, derecho, con la cabeza y espaldas algo hacia atrás, tenía el aire de un formidable guerrero. Chapurreaba un poco el español y venía á felicitarme por mi llegada y á invitarme á su tienda. Me prometía leche y uvas muy buenas. Quería á todo trance llevarme consigo, y llegó ya á tomarme por un brazo con sus sucias manos. Tenía la canoa preparada y sus cuatro ayudantes de campo me aseguraban que eran valientes remadores y tan expertos nada-

riales, cargado de deudas, que agravan mi Misión, ante el espectáculo de tantas necesidades que no se pueden remediar, yo me sentía caer de ánimo.

Además debe saber, amado Padre, que en esta tribu se há ya establecido una Misión protestante, espléndidamente sostenida por la Sociedad Bíblica de Londres. Todos me dicen que es impotente y estéril; mas ¿quién no ve que esto será un terrible obstáculo al Misionero católico? Los protestantes nos han precedido, tomaron la van-



Taller de Carpintería — Concepción (Chile).

(V. pág. 178).

dores, que me habrían llevado sobre sus espaldas hasta la orilla opuesta del gran río.

Les hice buenos regalos y amablemente me despedí de ellos y se fueron algo disgustados y con la cabeza baja. ¿Qué habrá pensado entre sí aquel infeliz hijo de la floresta? ¿Si él hubiera podido leer en mi corazón habría visto que más grande era mi tristeza y dolor por no poderle acompañar! En aquellos momentos yo me deshacía por un lado en deseo de ayudarles, y por otro me adoloraba el pensar que por ahora y tal vez por muchos años no podré prestarles auxilio alguno. Buscaba dentro de mí algún recurso, hacia cálculos imaginarios, mas sin poder llegar á nada positivo. Sin personal, sin medios mate-

guardia para sembrar la cizaña; y nosotros mensajeros de salud llegaremos tarde y tal vez ¿quién sabe cuando podremos llegar! ¿Cuando, cuando amanecerá el día, en que también sobre estas tierras, como en las regiones patagónicas, se puedan multiplicar los Misioneros, Hermanas de María Auxiliadora, buenos catequistas y honestos agricultores para plantar la civilización y salvar á estas desgraciadas tribus? A aquel Dios que sabe sacar de las piedras hijos de Abraham, y ablandar los corazones empedernidos, suplicamos nos mande cuanto antes buenos Misioneros y limosnas para sostener con fruto estas cristianas empresas y para conquistarle á estos pobres hijos de la floresta.

X.

El domingo 22 de julio, acompañado de mucha gente, me embarcaba en el vapor *Pingo* que se dirigía á la capital del Paraguay. Muchos Indios Lenguas se revolían en canoas entorno al vapor y me miraban no sé si por curiosidad ó por desconsuelo. Yo partía con el ardiente deseo de volver luego á aquellos lugares á dejar Misioneros. Tanto más que al Este de Concepción, á la parte opuesta del Chaco, hay otras tribus de Indios, más dignos de compasión y de socorro que los otros. Estos son los Kaiguá, vulgarmente llamados Caimoá. De las lejanas montañas de Amambay y de Maracayú muchos de ellos han descendido á las llanuras y á las colinas próximas á Concepción. Estos salvajes conservan tradiciones de orden, moralidad y trabajo y esto les hace superiores á los otros. Conservan vestigios del Evangelio predicado á sus antepasados por los Jesuitas. Cuando ven á un extranjero, levantan en alto una tosca cruz en señal de paz.

Todas las tardes al caer el sol, el Cacique reúne su tribu, y con las manos levantadas entona un cántico, que vuelven á repetir todos juntos al despuntar del alba; se sabe que este cántico es el *Pater noster* traducido en la antigua lengua guaraní, desconocida hoy día, pues la que habla el vulgo en todo el Paraguay es un guaraní degenerado, un dialecto que casi no tiene semejanza alguna con la antigua lengua de las Misiones de los Jesuitas.

Los Kaiguá son pacíficos, de buen corazón y de una moralidad maravillosa. He aquí una prueba. Durante la guerra que el sanguinario tirano López sostuvo con las potencias aliadas del Brasil, Uruguay y Argentina, no contento con fusilar á los personajes que por razones infundadas le parecían sospechosos, aprisionaba á sus mujeres é hijas y las trasportaba á estas florestas, condenándolas á morir de hambre.

En el año 1869, de una sola vez, mandó más de mil. Descalzas, mal vestidas y rodeadas de las lanzas de viles soldados, se las obligaba á caminar doscientas y más leguas sin descanso ni alimentos, siendo dejadas en medio de espesos bosques, abandonadas á sí mismas, para que murieran de hambre. Las pobrecitas se alimentaban con raíces y frutos silvestres y especialmente con ciertas naranjas muy amargas, que se crían en los montes. Dormían sobre el duro suelo, espuestas á los vientos, á las lluvias torrenciales, y en peligro de ser devoradas por las fieras. Y ¡ay de la que intentara huir! pues un cordón de soldados las impedía el paso. Algunas sucumbieron á las fatigas y al hambre; otras murieron desesperadas, pero muchas, ¿quién lo creería? fueron salvadas por los salvajes. Los Kaiguá de las montañas lejanas, al saber cuanto sufrían aquellas infelices criaturas, cantamente se acercaban á los soldados, con caza y buenas frutas, y se llevaban consigo, robándolas, unas cincuenta cada vez, para quitar toda sospecha á los crueles centinelas del tirano; y á través de los bosques, con largas é interminables caminatas, las conducían al campamento del ejército enemigo, que las recibía y mantenía en sus tiendas. De este modo estos Indios Kaiguá ó Caimoá salvaron casi á la mitad, y yo mismo he hablado varias veces y largamente con las señoritas Bedoja y con la viuda del ex-presidente Gil, que fueron de las afortunadas arrancadas á una muerte cruel por la piedad de los salvajes. Y ellas mismas me ase-

guraron conmovidas que en el trato con aquellos Indios, en cuyo poder estuvieron más de dos meses, habían admirado tanta caridad y pureza de costumbres, que quedaron altamente maravilladas. Fácilmente se adivinará, pues, con que instancias y con que acentos me suplicaron mandara algún Salesiano para bautizar aquellos pobres Indios y así premiarlos con el tesoro de la fe por la gran caridad que habían usado con ellas.

Al anochecer, el vapor echaba anclas frente á unas casitas escondidas entre los árboles, donde debía cargar leña para la máquina. Yo miraba sobre el caserío para observar un numeroso grupo de Indios que desnudos estaban recostados á la sombra de un árbol. El señor, que es argentino, de la provincia de Córdoba, al vernos, corrió al mayordomo del vapor, cierto Domingo Savio, genovés, rogándole intercediera conmigo para que fuera á bautizarle un niño de seis meses. Lo hice muy gustoso y Don Balzola preparó lo necesario en una salita. Vinieron las mujeres, los curiosos y la función principió. Entonces se separó del grupo de los Indios un hombrazo, desnudo, todo sucio y con sus largos cabellos en confusión subió á bordo, y acercándoseme, me hizo comprender que también él y todos los suyos querían ser cristianos, pedían el bautismo. ¡Pobre Indio! Supe que era uno de los Caciques de la tribu de los Lenguas, tan numerosos en el Chaco. Le hice comprender que antes debía instruirlo, prepararlo bien, y que no teniendo tiempo ahora, volvería otra vez. También mi secretario intentó con signos y con gesticulaciones hacerle un poco de catecismo, y trasmitirle la idea de Dios, que desde el cielo gobierna el mundo y que también se cuida de ellos y proveerá á su necesidad. Dió á entender que había comprendido, y contento de los regalos que le hicimos, descendió á tierra, donde los suyos le rodearon para oír el éxito de su embajada; nosotros, partimos.

Antes de despedirse de nosotros, aquel Indio gigante, en prueba de su gratitud, se sacó de sus orejas el más hermoso ornamento que tenía y se lo entregó como recuerdo á Don Balzola. ¿Qué cosa era? Un palillo de madera de seis centímetros de largo y cinco de diámetro, que llevaba atravesado en un enorme agujero hecho en la parte inferior de la oreja. ¡Bien diverso por cierto del que usan nuestras mujeres de Europa para los pendientes! ¡Aquel era una abertura horrorosa! No obstante aquellos infelices lo tienen como un adorno, como una belleza, y todos van á porfía á cual le lleva más grande. También este hermoso objeto lo mandaré á Turín para nuestro museo de Valsálce.

Veo que no concluiría nunca, amado Padre, si quisiera darle aunque no fuera más que un bosquejo de las numerosas tribus salvajes que ya de siglos esperan un Misionero, que los levante de su postración y los saque de su embrutecimiento. Son razas tan desventuradas, tan decaídas y degradadas por la ignorancia y por la superstición, que muchos civilizados desnaturalizados creen poder justificar los asesinatos é infamias que cometen contra ellos, con decir que no son hombres, que no son seres de nuestra especie. ¡Oh si supiese cuantos horrores, cuantas nefandades execrables se cometen, amparándose en estas impías razones!

Tristemente célebre fué la expedición de Crevaux, que en 1882 explorando el río Pilcomayo y siguiendo su cauce atravesó todo el Chaco llegando hasta las montañas de Bolivia, siendo ho-

riblemente asesinado con toda su gente por los Indios Tobas. ¿Cual fué la causa de este crimen? El ingeniero Verniaud, que se aventuró en medio de aquellos Indios y que entre ellos estuvo nueve meses consecutivos para rescatar al menos el cadáver del explorador Crevaux, me dijo él mismo que los fieros Tobas habían cometido aquella barbaridad para vengar el honor de sus mujeres é hijas, desvergonzadamente ultrajadas por el audaz explorador y por su gente.

No hablo de los Guayaquis, de los Matacos, de los Guaycurus y de otros muchos; llegará tiempo en que nuestros Misioneros podrán darle noticias más detalladas y relaciones más consoladoras. Mi corazón se angustia á la vista de tantas miserias que no puedo socorrer como quisiera. Me encuentro tan impresionado que no tengo valor para proseguir por este año mis exploraciones.

Tanto más que en la Asunción tendría que entenderme con un nuevo Gobierno y con él tomar nuevas medidas para el largo y peligroso viaje, ya anteriormente concertado, pues una revuelta militar hechó á tierra al Gobierno del Sr. González, desterrando á este y á sus principales partidarios. Hasta mi salud en medio á tantos miasmas palúdicos ha empeorado mucho, y mis dolores reumáticos me hacen temer que un día ú otro me quedará postrado sin movimiento en algún desconocido rincón de estas lejanas tierras.

Además recibí en Asunción un telegrama en que se me notificaba la dolorosa noticia de la inesperada muerte de nuestro amado hermano Don Carlos Cipriano, hombre de mucha experiencia y prudencia, que durante mis viajes gobernaba en mi lugar las Casas del Uruguay. ¡Cuanto lo sentí, qué terrible y grande aflicción para mi corazón!

También de Nietheroy y de San Pablo recibí noticias graves, que me hicieron apresurar mi vuelta. Muy bien pensé, cuando decidí dejar para otra ocasión mis excursiones á través del Paraguay, del Alto Paraná y del Alto Uruguay, y resolví apresurar mi vuelta á Montevideo para tratar de las cosas de aquella Misión y cuanto antes volver á salir para Río Janeiro.

En Asunción ordené en la catedral á dos nuevos sacerdotes paraguayos, administré la Confirmación, reanudé con el nuevo Gobierno los asuntos para la futura fundación de nuestras Misiones, y despidiéndome de Monseñor Bogarín, preconizado Obispo del Paraguay (1), de Monseñor Arrúa y de otros amigos que quisieron acompañarme á bordo del *Centauro*, el 29 de julio salí del Paraguay en dirección á Montevideo.

¡Bendito sea el Señor que me ha conducido salvo en medio de mis amados hermanos, después de haber tocado con mis propias manos lo profundo que son las llagas de estas pobres poblaciones del Alto Paraguay y del Matto Grosso! A esta vista consoladora, nace espontáneo un grito de reconocimiento al Señor, que me dió por cuna, no tierras salvajes, sino la Italia, tierra clásica de la religión y civilización, cuna de las bellas artes y de toda ciencia verdadera; tierra privilegiada, donde resplandece inmortal la catedral de San Pedro, donde el Papado irradia en cada ciudad, en cada aldea y aún en los más

oscuros rincones de nuestra patria tanta luz de verdad, tanto calor de vida y de virtud cristiana; donde á millares florecieron los héroes y los santos dejándonos á nosotros una preciosa herencia de ejemplos inmortales y de gloria imperecederas.

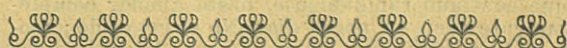
A estas enormes distancias, circundados de la barbarie y de la soledad, oprimidos por las privaciones, ¡con qué santo amor recuerda el Misionero su amada patria! ¡con qué santo ardor nuestra alma se levanta á Dios y reconocida implora cien veces al día sobre la lejana patria, sobre sus amados amigos y bienhechores todas las bendiciones del Cielo!

Diga V. á todos los buenos que no se olviden de estos pobres Misioneros, esparcidos por este grande continente americano para ganar almas á Dios y extender los confines de la civilización cristiana; díga les que rueguen por nosotros, que nos ayuden, y que se asocien con su caridad á nuestras apostólicas fatigas, á nuestras civilizadoras empresas.

Su affmo. hijo en J. C.

✠ LUIS

Obispo Titular de Trípoli.



GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

SR. DON MIGUEL RÚA.

Estimadísimo Señor:

Un sagrado deber hacia la Sma. Virgen Auxiliadora me pone en el caso de distraer á V. de sus muchas ocupaciones, contando con que la bondad de V. me dispensará. En el mes de enero del presente año, encontrándose mi hermano Antonio Gómez gravemente herido por un enemigo, en su establecimiento de Campo Alegre, hice yo, Mercedes Gómez, la promesa de mandarle decir una Misa á María Sma. Auxiliadora en su santuario de Tuín y de hacerle una novena para que mi hermano recobrase su salud, y así me lo concedió y desde el primer día que empecé á hacerla se notó la mejoría y al terminarla estaba completamente bueno. Hago esta manifestación para probar una vez más las gracias de María Auxiliadora que nunca abandona á sus devotos, siempre que la imploren con fe y devoción.

También le pido á V. que me encomiende en sus oraciones y le ruege á la Sma. Virgen por la paz de mi casa y la unión de mi familia.

MERCEDES GÓMEZ

Venezuela, 1895.

..

MUY RDO. P. D. MIGUEL RÚA:

Reverendo Padre:

Hace algún tiempo escribí á S. R. suplicándole pidiese á la Santísima Virgen María Auxiliadora, por la conversión de un hijo mío. La Virgen Sma. me ha hecho el milagro, pues después de una grave enfermedad que le llevó á las puertas del sepulcro, recuperó milagrosamente la

(1) Este nuevo Prelado de Asunción del Paraguay fué consagrado Obispo por el mismo Monseñor La-sagna, el domingo 3 de febrero del presente año. Asistieron á la solemne función el Presidente de la República, los Ministros y todo el cuerpo diplomático.

salud del cuerpo, y con esta la salud de su alma; por lo cual doy gracias incesantemente á la Santísima Virgen.

Su atenta S. que besa S. M.

*Una devota de María y
Cooperadora Salesiana.*

Caracas, 30 de abril de 1895.

María me ha salvado. — Hace algunos meses que me asaltó una ardiente fiebre que muy pronto degeneró en malignas viruelas. El médico asustado, puso sobre aviso á mis amados Superiores para lo que pudiera sobrevenir; lo que, yo advirtiéndolo, comencé una fervorosa novena á nuestra común Madre María Auxiliadora, durante la cual, mi Sr. Director D. Luis Piscetta, que me visitaba todos los días, me daba la bendición de María Auxiliadora.

El primero y segundo día de la novena arreció tanto el mal, que creímos que nuestras oraciones me disponían para el tremendo paso de la muerte; mas al tercer día se inició una sensible mejoría que continuó rápidamente, hasta quedar completamente bien en pocos días. No es esto solo; acometido también por un agudísimo dolor de oídos y agotados los recursos de la ciencia, acudí á María y desaparecieron los dolores.

¡Gloria sea siempre dada á la *Salud de los enfermos y Auxilio de los cristianos* por sus continuas bondades en favor de sus devotos! No nos olvidemos nunca que María, como dispensadora y acueducto de las divinas misericordias, está siempre pronta á escuchar nuestros ruegos en cualquier necesidad en que estemos, tanto en favor nuestro, como en el de otras personas, por quienes con fe y confianza, la pidamos.

ADOLFO MARÍA TORO.

Valsalice (Turín), julio de 1895.

Urgel, 2 de mayo de 1895.

*Rdo. P. Superior de los Talleres Salesianos
Sarriá (Barna).*

MUY APRECIADO Y RDO. PADRE:

Hace meses pedí una gracia especial á nuestra bondadosísima Madre María Auxiliadora, prometiendo repartir cincuenta ejemplares de la hermosa obrita *La Virgen de Don Bosco*, y publicarlo en el *Boletín Salesiano*, si alcanzaba lo que pedía. Después de encomendarme con gran confianza á la Santísima Virgen, repartí los libritos; y habiendo la Señora acogido benigna mis súplicas, concediéndome la gracia pedida, espero de la amabilidad de V. se dignará hacer público mi agradecimiento á las finezas de tan cariñosa Madre.

Sírvase V. aceptar la limosna que le mando para la iglesia en construcción de María Auxiliadora, y disponga como guste de su afmo. S. S. y Capellán.

Q. B. S. M.

JOAQUÍN SOLANS, Pbto.
Cooperador Salesiano.

*Rdo. P. Director de los Talleres Salesianos
de Sarriá.*

Barcelona, mayo de 1895.

MI RESPETABLE P. Y SEÑOR:

Habiendo visto amenazadas mis rentas de grave disminución, imploré la protección de María Auxiliadora al objeto de que me librara de tal quebranto si esta era su santa voluntad. Pocos días después, gracias á María Auxiliadora, me fué favorablemente otorgado tan singular favor. Al pedir la gracia, entregué 25 pesetas de limosna para invertir las en la construcción de la iglesia que en esa Casa está en proyecto; ahora que ya la tengo recibida, mando á V. la cantidad de 250 pesetas, con destino al propio objeto.

Tengan la bondad R. P., V. y asilados, de ayudarme á dar gracias á la Abogada de causas difíciles y, si como espero, alcanzo nuevos favores, se complacerá en ayudarles con su óbolo esta su humilde S^a. S^a.

Q. S. M. B.

Una Cooperadora salesiana.

ECOS DEL 1.^{ER} CONGRESO INTERNACIONAL SALESIANO.

Comenzaremos en este número á trasladar á estas columnas algunos de los más notables discursos pronunciados por insignes oradores en las diversas sesiones del Congreso y antes parécenos conveniente dar á conocer alguna que otra de las muchas adhesiones llegadas de España y América.

BARCELONA.

Adhesión de los Cooperadores.

EMMO. SR.

Imposible fuera á la Junta de Cooperadores Salesianos de Barcelona permanecer indiferente ante la próxima celebración del Congreso.

El lazo de cristiana fraternidad que con sus iniciadores nos une, la índole de las cuestiones en que el mismo deberá ocuparse y el fin nobilísimo á que se encaminarán sus tareas, habían de despertar, como en realidad han despertado, simpatía vivísima y admiración entusiasta entre los cooperadores con que en Cataluña y en España toda, cuenta la obra salvadora del inmortal D. Bosco.

Esta Junta, al saludar muy cordialmente al primer Congreso Salesiano, se adhiere á sus resoluciones y con gran rendimiento implora de la que es Auxilio dulcísimo del pueblo Cristiano, que derrame gracias copiosísimas sobre esa egregia Asamblea.

Besan, con el mayor respeto, el anillo de V. Eminencia y suplican su bendición.

*La junta.
(Siguen las firmas).*

Adhesión de las Cooperadoras.

Eminentísimo Señor Cardenal D. Domingo Scampa, Arzobispo de Bolonia y Presidente del primer Congreso Salesiano.

EMINENTÍSIMO PRÍNCIPE:

Cosa cierta es que el espíritu de las tinieblas, en su constante afán por abatir la dignidad humana, encadenando al hombre á su dominio, suscita á cada paso contra la sociedad obstáculos sin cuento que obstruyan su marcha y la alejen de su término y destino, que no es otro que la posesión del reino celestial, único fin de su agitada vida. Así, en todas las épocas y países ha procurado soliviantar las bastardas pasiones que, como recuerdo del barro vil que sirvió de materia á su existencia, anidan en el fondo del corazón humano, ya suscitando errores que obscurecieran la luz de la verdad, hija del cielo, ya fomentando el espíritu de rebelión, hijo del orgullo y del odio que naturalmente engendra, ya provocando persecuciones horribles para quebrantar la costancia y energía de los fieles y detener el vuelo prodigioso de los grandes atletas, continuadores de la obra divina del Crucificado. Mas no es menos cierto que Dios Nuestro Señor, en su infinita misericordia, vela constantemente como Padre amorosísimo por su criatura predilecta, y á su impulso incontrastable, brotan por modo maravilloso en el fecundo jardín de la Iglesia, invencibles campeones que, con la luz esplendorosa de su inteligencia y con el indomable esfuerzo de su voluntad, desafían, cual cedros seculares del prodigioso Líbano, el furor de las tormentas y desbaratan para siempre los planes del infierno, reduciendo á la impotencia su astucia y su poder. Uno de estos adalides victoriosos, uno de estos atletas invencibles, es sin duda alguna nuestro glorioso Padre y fundador D. Bosco.

Hoy como nunca la rabia destructora del averno amenaza de muerte á la humana sociedad: los enemigos declarados de Dios rigen los destinos de las naciones; hállese reducido á prisión el Padre común de los fieles; odiada y perseguida la Religión, calumniados sus ministros, pervertida la enseñanza, solo y sin freno el principio de autoridad y de tal modo trastornados los fundamentos del orden social y religioso, que la anarquía más espantosa domina en todas las esferas, hasta el punto de convertirse el hecho de la fuerza bruta en derecho de las turbas desenfrenadas, y de tributar incienso de adoración al padre de la mentira que en todo tiempo había sido considerado como raíz y fundamento del mal y causa y origen de todas las humanas calamidades y miserias.

En tan tristes circunstancias, y para hacer frente á tan horribles calamidades, suscitó la divina Providencia uno de sus hombres escogidos, que con la alteza de su entendimiento y el fuego sagrado de su corazón supiera elevar una barrera infranqueable al mal típico del siglo, que no es otro que ese terrible socialismo, cuya última manifestación es la anarquía destructora, verdadero remedo del infierno. Con su

mirada de águila, descubrió el nuevo Apóstol del siglo XIX al terrible enemigo de la época, midió sus fuerzas, aquilató su poder, reconoció sus trincheras y dirigió contra él la certera puntería de sus tiros, creando, como acertadamente dice uno de sus admiradores *una de las más asombrosas y espléndidas maravillas para salud de nuestro siglo.*

Mas, creada su obra, era necesario que se arraigase y propagase en el seno de la doliente humanidad para que el hombre pudiera aprovecharse de sus frutos de salvación y de vida; y hé aquí la razón de ese Congreso de Cooperadores Salesianos, de cuyos fecundos trabajos tantos y tan grandes bienes esperamos. Roma habló y sus hijos obedecen; por la boca del Vicario de Jesucristo habla la divina Sabiduría: *Los enemigos de la Iglesia amenazan vuestra fé; defendeos. Obrad, mas sin turbulencias; extended la esfera de vuestra acción á la defensa de cuanto hay de más sagrado; opond prensa a prensa y reunión á reunión. Salvaos á vosotros, salvad á vuestras familias y á vuestra fé.*

La Junta de Señoras de las Obras Salesianas de Barcelona (Hostafranchs) aplaude, pues, con todo el alma el Congreso Salesiano de Bolonia, considerándolo como salvaguardia avanzado de la sociedad; se adhiere con entusiasmo á todas sus tareas y decisiones, que recibirá como órdenes y avisos del cielo para la propagación de la grandiosa obra á la que se ha consagrado, y eleva fervorosos votos á Dios misericordioso para que sea fecunda, provechosa y bienhechora su salvadora actividad.

Besa respetuosamente el Pastoral anillo de Vuestra Eminencia

La Junta.

(Siguen las firmas).

Adhesión de las Sras. "Roperas.,

Eminentísimo Sr. Cardenal Scampa, Presidente honorario del Congreso de Cooperadores Salesianos. Bolonia.

EMINENTÍSIMO SEÑOR.

Las señoras que suscriben faltarian á uno de sus más sagrados deberes si á las muchísimas adhesiones que de todas las partes del Globo se elevan á V. E. Rdma. con ocasión del primer Congreso de Cooperadores salesianos, que tendrá lugar en Bolonia los días 23, 24 y 25 del próximo Abril, no unieran la suya, aunque la más sencilla y humilde.

Las señoras sobredichas unidas en un mismo sentimiento y animadas de unos mismos deseos de cooperar á la obra del inmortal D. Bosco, se impusieron la voluntaria y caritativa obligación de consagrar algunas horas de la semana, horas que tenían para su solaz y recreo, para recomponer las prendas de ropa de los muchos pobres huérfanos y abandonados que se educan cristianamente en las Escuelas salesianas de Sarriá (Barcelona), haciendo en esta

pequeña parte el oficio de madres cariñosas de unos seres verdaderamente dignos de lástima y compasión.

En hacer esta obra de misericordia de vestir al desnudo, nos cabe la dicha de ser fieles imitadoras de la primera mujer de que se valió la divina Providencia para ayudar al Fundador de la Congregación salesiana á soportar tantos sinsabores y superar miles y miles de dificultades como se presentan á los principios de una obra como la Salesiana. Esta mujer fuerte ha sido Margarita Occhiena, madre del mismo D. Bosco.

¿Quién ha sido la madre de los primeros huérfanos recogidos por Don Bosco en el oratorio de Turín? La madre era Margarita; así la llamaban aquellos pobres niños; ella después de atender á los quehaceres de la casa, la tarde se la pasaba arreglando la ropita de sus acogidos, pasando así todos sus años en una continua vida de privaciones.

Además nos consuela el pensamiento de que somos las primeras en España que nos ocupamos en esta caridad, esperando que á las pocas que ahora nos hallamos reunidas para un fin tan laudable, vendrán otras á engrosar el número y se formarán juntas de esta índole allí donde hay casas salesianas, especialmente de aquellas señoras y señoritas que no saben en que ocupar las horas del día.

Nosotras, pues, con toda nuestra alma nos adherimos al Primer Congreso Salesiano y prometemos dar á conocer entre nuestras relaciones la importante obra de D. Bosco y continuar siempre, con la ayuda de Dios, la empresa que hemos empezado de coope- rar, según la medida de nuestras fuerzas, al bien de la pobre juventud abandonada.

Y á fin de que sean fructuosos nuestros trabajos, suplican á V. E. Rdma. su Pastoral Bendición estas sus humildes hijas.

(Siguen las firmas).

NOTICIAS Y VARIEDADES.

Las misiones católicas. — La Memoria trimestral de las misiones protestantes de Batavia, contiene el testimonio siguiente en favor de los misioneros católicos:

« No se puede negar que la Iglesia de Roma hace progresos alarmantes en las Indias. Unidos en un cuerpo como una falange macedónica, los católicos avanzan siempre y ganan victoria sobre victoria.

» Como Iglesia, la Iglesia Romana cría una impresión favorable. Al menos ofrece el espectáculo de una Iglesia que es verdaderamente una.

» Lo que uno profesa como artículo de fe, el otro no lo niega. Por su organización nos sobrepasa mucho. El superior de nuestro establecimiento eclesiástico es nombrado por el Gobierno y es ordinariamente algún funcionario del Estado. A la cabeza de las misiones romanas se halla un Obispo nombrado por el Jefe de la Iglesia católica y reconocido por el Gobierno. Este Obispo

es generalmente un misionero que ha envejecido en el país y posee una autoridad real.

» El desinterés de los sacerdotes romanos es verdaderamente admirable.

» Las misiones católicas tienen escuelas en todas las ciudades. Esas instituciones son magníficas bajo más de una relación. Todo el mundo las admira, y muchos protestantes no vacilan en instruir á sus hijas en los conventos.

» Las religiosas educan á las niñas que les son confiadas, con mucho tacto; y es raro hallar una de sus discípulas que no hable de sus maestras con gran afecto.

» El celo con que los sacerdotes romanos visitan los hospitales y las prisiones, merece todo elogio. Los pobres proclaman unánimemente su caridad y su espíritu de sacrificio. De ahí viene que el público y el Gobierno tengan de ellos una opinión tan favorable. »

Terrible expiación. — Al terminarse la revolución francesa, un respetable sacerdote entró en las salas de un hospital, y se acercó á un enfermo que, sumido en pobre lecho, disfrutaba al parecer de una paz y alegría envidiables.

— Parece que seguís bien, le dijo el sacerdote. ¿Cuál es vuestra dolencia?

— ¡Oh! heridas muy graves, contestó el enfermo.

— Esperareis verlas en breve cicatrizadas, pues vuestra calma me dice que muy pronto podreis salir de aquí.

El pobre enfermo se puso á sonreír.

— Mire V., Padre. ¿Porqué no levanta V. un poco la sábana?

Levantóla el sacerdote y se estremeció al ver que al enfermo le faltaban los dos brazos.

— ¡Qué! repuso el enfermo, ¿se espanta V. de tan poca cosa? levántela V. un poquito más..

Así lo hizo el sacerdote. Al infeliz le faltaban también las dos piernas.

— ¡Oh! exclamó el sacerdote, ¡cuanto os compadezco!

— ¿Compadecerme? muy merecido lo tengo. Así traté y puse yo la imagen sagrada de Jesucristo crucificado. Un día mis camaradas y yo nos encontramos una imagen del santo Cristo en mitad de un camino, y empezamos á hacer burla y mofa de ella. Animado por las bromas de mis compañeros, quise aventajarme á ellos, y me subí á la cruz como mejor pude, rompí á la Imagen los brazos y las piernas, y el tronco se cayó al suelo. Al poco tiempo entramos en fuego. A la primera descarga del enemigo quedé yo de manera que para salvar mi vida se hizo posible ponerme en el deplorable estado en que me veis. Así castigó Dios mi sacrilego ultraje, y confío que me concederá expiar mi crimen en este mundo, para concederme el perdón en la otra vida.

¡Dichoso aquel á quien castiga la justicia divina con penas temporales y que sabe aprovecharse de ellas para evitar las penas de las eternidad!

Dios se lo pague. — En el mes de Marzo de 1880, Don Bosco, encontrándose de paso en Niza (Francia), reunió á sus Cooperadores en la modesta capilla que tenía entonces el Patronato de San Pedro; ante una numerosa y escogida concurrencia hizo una interesante exposición de su Obra y de los resultados obtenidos, é hizo enseguida personalmente la colecta.

— *Dios os la pague*, dijo á un caballero que le daba una moneda de oro.

— ¡Oh! si es así, contestó el caballero, que me pague un poco más; y puso en la bandeja otra moneda semejante.

Pensamientos Eucarísticos.

Este es el Pan de cada día: recibidlo, pues, cada día, para que cada día os haga el provecho apetecido; pero es de todo punto indispensable que vuestra vida esté de tal modo arreglada, que lo podáis recibir dignamente todos los días.

S. Agustín.

En los primeros siglos del Cristianismo admitíase indistintamente á la Comunión diaria á los niños y á los adultos: de ella procedía aquella vigorosa savia de la vida cristiana, aquel espíritu de fe, de oración y de fervor, que dió á la Iglesia tantos Santos y Mártires de diez, doce y quince años.

Segur.

HISTORIA DEL ORATORIO

DE SAN FRANCISCO DE SALES.

CAPÍTULO XVI (1).

(Continuación).

En la primera clase del bachillerato, donde enseñaba el clérigo Celestino Durando, el caballero Gatti preguntó sobre la geografía y límites de Italia, entre otras, hizo á un alumno estas preguntas:

— ¿En cuantas especies se divide el gobierno monárquico?

— En dos: en gobierno monárquico absoluto y en gobierno monárquico moderado ó constitucional.

— ¿Cuál de estos dos gobiernos es el mejor?

El pobre niño al oírse hacer una pregunta tan superior á sus fuerzas no supo contestar. Lo notó Gatti, y como si bramara por oír una expresión contraria al gobierno constitucional, que vige entre nosotros, le hizo esta insinuación:

— ¿No te parece que sea mejor el gobierno absoluto, en que el rey hace por sí solo, lo que le parece y gusta?

A tal insinuación el profesor Durando se creyó en deber de observar á Gatti que tales preguntas no eran para un niño del primer año del bachillerato. — ¿Cómo puede pretender de un niño, le dijo, una respuesta adecuada á una pregunta, que daría seriamente que pensar á una persona anciana y profunda en política?

Mas el niño cómo si hubiera recibido la inspiración de un ángel, respondió:

— Me parece que cualquier forma de gobierno es buena, cuando son honrados los gobernantes.

Una respuesta tan bien apropiada sorprendió mucho á Gatti y á sus colegas, y fué por muchos días el tema de nuestras conversaciones.

Las preguntas más capciosas fueron hechas en las clases 4ª y 5ª del bachillerato, en las que enseñaba el clérigo Juan Bautista Francesia. Un alumno de 5ª fué interrogado y respondió del modo siguiente:

— ¿Has estudiado la historia romana?

— Sí, señor; he estudiado aquella parte, que según el programa escolástico, será materia del examen final.

— ¿Me sabrías decir por quién fué muerto Julio César?

— Julio César fué muerto por M. Bruto y por otros conjurados.

— ¿Bruto, procedió bien matando á aquel opresor de la libertad, á aquel tirano del pueblo? ¿qué me dices?

— Digo que Bruto procedió mal, porque un súbdito jamás debe rebelarse contra su soberano, y mucho menos quitarle la vida.

— ¿Y cuando un soberano obra mal?

— Si obra mal, será juzgado y castigado por Dios, mas los súbditos lo deben respetar.

— Pero dime: ¿no se podría atentar contra Víctor Manuel, para que deje en paz á los religiosos, á los sacerdotes, á los obispos y al Papa?

— Señor, dijo entonces Don Alasonatti, estas preguntas no son para un niño; esto más bien que examen es una trama.

El pesquisidor insiste, no dándose por entendido, y el niño respondió:

— No, señor, no se puede. Si un rey no obra bien, á su tiempo dará cuenta á Dios, pero los súbditos no pueden en conciencia hacerle mal alguno. Antes bien, deben rogar al Señor tenga de él misericordia, le toque el corazón y le convierta, entre tanto, paciencia.

— Si debemos rogar al Señor le toque el corazón y le convierta, luego es malo; ¿no es así?

— Yo no he dicho que el rey sea malo; hablo en general y nada más. — Dichas estas palabras el alumno todo turbado se puso á llorar, y Gatti le preguntó:

— ¿Porqué lloras?

— El alumno le dijo entre sollozos, lloro porque V. me pregunta cosas que no pertenecen á historia, y temo responder mal.

— No te turbe, concluyó Gatti; me has respondido muy bien. — Y tal vez á pesar suyo, podemos afirmar nosotros, el examinador no podía decir otra cosa.

En la misma clase á un alumno de 4ª el Caballero le preguntó:

— ¿Conoces al rey?

— No lo he visto nunca, pero sé que es nuestro soberano.

— Soberano perverso, que persigue á los sa-

(1) Vease el Boletín de Mayo.

cerdotes, á los religiosos y á la Iglesia, ¿no es verdad?

— Estas cosas no pertenecen á la historia que debemos estudiar, y por esto no se que responderle.

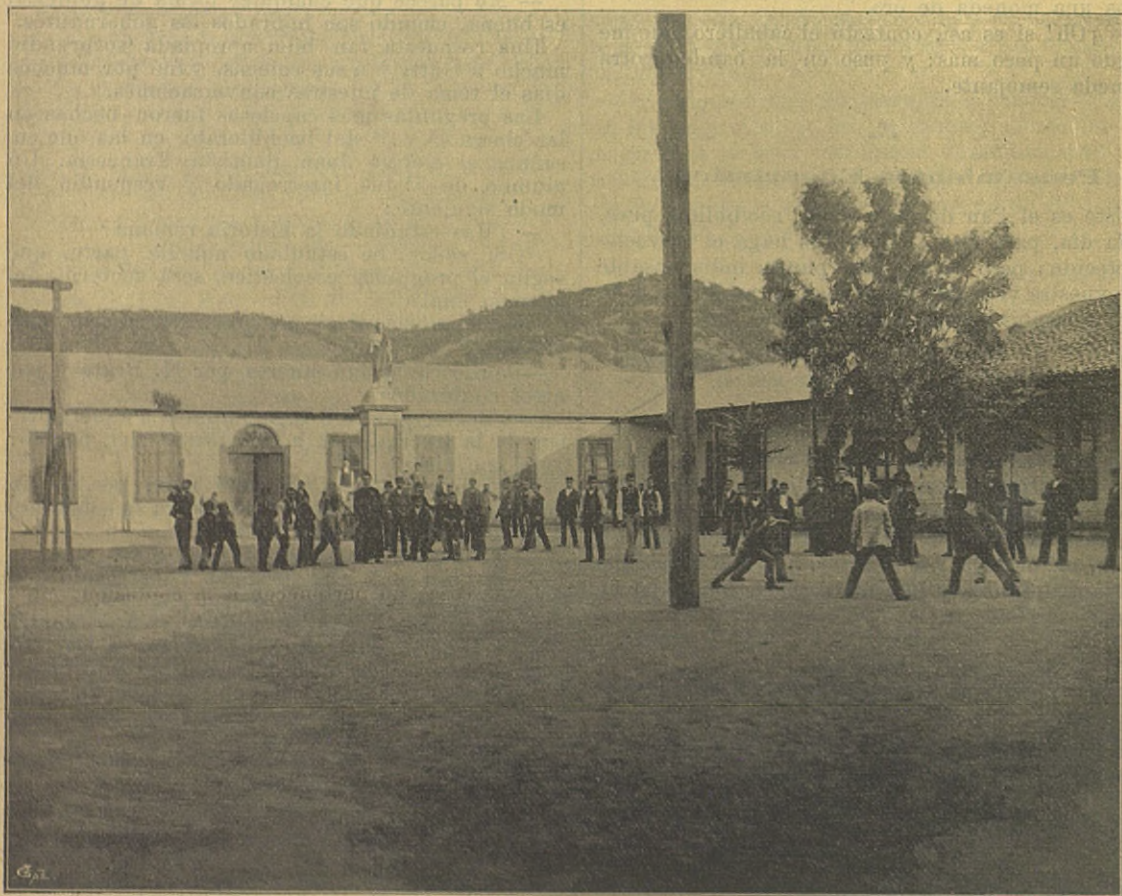
— Si no las estudiaste en la historia, se las habrás oído á alguno.

— Jamás las he oído; antes, por el contrario, la historia de Italia escrita por Don Bosco, que nos sirve de texto, elogia á Victor Manuel y á sus antecesores.

nadie ciertamente podía haberse imaginado que V. me hiciera tales preguntas.

En la clase 3ª del bachillerato donde enseñaba el clérigo Juan Turchi, las preguntas fueron sobre la geografía de Italia, y el examinador quedó satisfecho de las prontas y adecuadas respuestas del niño Luis Yarak, hijo de un docto rabino de Ivrea, que con su padre había sido instruido en la religión y bautizado poco tiempo antes.

Mas á los alumnos que verdaderamente pusieron en tortura fueron á los de la 2ª clase del



Patio de los Talleres Salesianos de Concepción (Chile).

(V. pág. 178).

— Pero, en resumen, los perseguidores de la religión son unos malvados; Victor Manuel es un perseguidor de la religión; luego es un malvado.

— V., señor, conoce los hechos mejor que yo, y podrá razonar así; pero yo jamás he dicho ni oí decir á Don Bosco ni á mi profesor que el rey sea un malvado. Tan sólo sé que hace algún tiempo, habiendo enfermado el rey, Don Bosco ordenó se rezara por su restablecimiento y por el bien de su alma; yo también rogué por él.

— Pero tu me estás diciendo cosas que alguno te ha sugerido.

— No, señor, respondo lo que me dicta el corazón. Nadie me ha sugerido cosa alguna, porque

bachillerato, que tenían por maestro al clérigo Segundo Pettiva que ya pasó á la eternidad. En esta clase los perseguidores hallaron por fin de que gloriarse. Visitando los cuadernos en limpio de los alumnos, hallaron que el profesor les había dictado por trabajo un trozo de una carta latina del Papa Pío IX, que ya había visto la luz pública.

— ¿Cómo? preguntó Gatti; ¿se dictan á los niños las cartas del Papa?

— Observe, señor, respondió el maestro, que no es una carta, sino tan solo un trozo; y es un texto de pura latinidad, que parece extraído de una obra de Cicerón.

El Gatti, que no sabía mucho de latín, sin mirarse en nada replicó:

— De cualquier modo que sea, no son estos los autores que se deben explicar en las escuelas.

— Yo no he indicado á mis alumnos, como clásicos, los escritos del Papa; les he dictado solamente algunas líneas para que las tradujeran como trabajo de prueba. Para esta clase de trabajos que se dan una vez por semana, generalmente elijo temas aislados: cayó en mis manos este trozo, que juzgué adaptado á la capacidad de mi clase, y lo dicté. Creo no haber violado con esto ninguna ley escolástica.

Tales razones no sirvieron para nada; los tres pesquisadores, juzgando haber por fin hallado el hilo de la temida conjuración, quisieron examinar uno á uno todos los alumnos de aquella clase; mas como los niños debían ir á comer, lo dejaron para la tarde.

Era ya mediodía. Clérigos, asistentes, maestros de enseñanza y de oficio y los niños se fueron á comer, y los pesquisadores acompañados por Don Bosco, que había reemplazado á Don Alasonatti, aprovecharon aquel tiempo para inspeccionar la casa en busca del quimérico delito. No dejaron rincón ni escondrijo sin visitar; todo lo que infundía la más mínima sospecha era atentamente examinado. Entraron en el refectorio estando comiendo los niños, examinaron lo que comían y preguntaron á algunos si padecían hambre. Después visitaron la cocina, la bodega, los dormitorios, los talleres y por equivocación ó por demasiado celo, abrieron hasta los lugares comunes. En la cocina miraron las hollas, hicieron abrir los armarios y su vista escudriñadora llegó hasta la tinaja del aceite y el saco del arroz. Y el Gatti, que era el que se mostraba más celoso, viendo en el pavimento un ladrillo colocado hacia poco, sospechó se hubiera allí escondido el cuerpo del delito, y acercándose á él le golpeaba con el pie y escuchaba á ver si algún vivo ó muerto le contestaba. En el mismo sitio habiendo una alacena saltaron dos ratones y Don Bosco se puso á reír.

— ¿Porqué se ríe? le preguntó el señor Masnardi.

— Verdaderamente, respondió Don Bosco, debería mejor lamentar lo mucho que rebajais vuestra dignidad y autoridad con tan pueriles indagaciones; pero me río porque espantais á los ratones.

En la bodega indagaron no solo por los rincones más oscuros, sino también dentro de los toneles. Viendo una grande cuba, el señor Masnardi preguntó si estaba bacía ó llena.

— Desgraciadamente está bacía, respondió Don Bosco.

Entonces el señor Masnardi subió sobre la cuba y miró dentro, sospechando que estuviera llena de dinero ó de armas, ó tal vez de conjurados como el caballo de Troya. Sucios y disgustados por no hallar lo que buscaban, los tres pesquisadores se animaban mutuamente diciéndose:

— Se nos ha asegurado que algo existe en esta casa; por lo que, buscando, lo debemos encontrar.

— Yo os aseguro, añadió Don Bosco, que en esta casa no ha habido ni hay cosa alguna que os interese, y por esto no lo hallareis aunque lo busqueis hasta el día del juicio.

Ya no faltaban más que los dormitorios. Allí palpaban y examinaban los jergones; pero los polvrecillos no pudieron hallar más que alguna pulga y llevársela consigo á pesar suyo.

Eran ya las dos de la tarde. Los niños, concluida su congojosa recreación, se dirigieron á sus respectivas escuelas y talleres.

Entonces los tres pesquisadores cesaron de su indecorosa ocupación y volvieron á emprender el examen de los estudiantes para el que se mostraban más gustosos. Aquí les dejó Don Bosco para ir á tomar un poco de alimento.

Para estar más á sus anchas, los examinadores tomaron asiento en la antecámara del prefecto, é hicieron pasar uno á uno á todos los alumnos de la 2ª clase del bachillerato y á otros, poniéndoles en tal tortura con sus preguntas, que era una barbaridad y bajeza.

De esto nos da una prueba el interrogatorio siguiente, hecho á uno de aquellos pobres niños:

— ¿Con quién te confiesas?

— Con Don Bosco.

— ¿Hace ya mucho tiempo que te confiesas con él?

— Desde hace dos años que estoy en esta casa, pues siempre me he confesado con él.

— ¿Y qué te dice de bueno en la confesión?

— Me da buenos consejos.

— Dime alguno; ¡tengo tanto deseo de conocerlos!

— He oído decir que las cosas oídas en confesión no es bueno decirlas á nadie. Además, si V. desea buenos consejos, puede ir á confesarse con Don Bosco, y estoy cierto que le dará cuantos quiera.

— Ahora no tengo tiempo. Pero dime: ¿no te dice que el Papa es un santo?

— Dice que el Papa se llama Santo Padre; y yo creo muy bien que es santo, porque es muy bueno y es el Vicario de Jesucristo.

— ¿No te dice que son malvados los que le han quitado sus Estados?

— Estas cosas no pertenecen á la confesión.

— ¿Pero estas cosas, no son pecados?

— Si son pecados, piénsenlo los culpables cuando van á confesarse. Yo, no habiéndolos cometido, no estoy obligado á confesarlos.

Por esto cada cual podrá deducir lo demás. El señor Gatti insistía en preguntar qué había dicho el profesor al dictar el ya citado trozo de carta pontificia; mas todos afirmaban con verdad, que no había añadido nada.

Ya fuese por el cansancio ó por la convicción de no poder hallar el quimérico delito, los pesquisadores, después de casi 7 horas de inútiles pesquisas, desistieron de tan ignominiosa tarea y se retiraron. Empero se llevaron un paquete de cuadernos que tomaron en las escuelas para examinarlos mejor en sus oficinas: el Gatti unió además un ejemplar de la *Vida* del joven Domingo Savio, hallada á un alumno de la clase 1ª del bachillerato; y Don Bosco para completar la medida añadió también las reglas de la casa, aún todavía manuscritas. — En estas reglas, les dijo al entregárselas, verán los señores ministros sobre qué principios y máximas morales se apoya la educación que doy á mis niños, y podrán persuadirse de que este instituto lejos de causar fastidios al gobierno, coopera al bienestar de las familias y de la sociedad, formando buenos hijos y sabios ciudadanos. Espero por lo tanto, añadió, que nos dejarán en paz á mí y á mis niños. — Mas por la malignidad de algunos indignos empleados esta esperanza quedó fallida.

(Se continuará).

BIBLIOGRAFIA.

Estudios Literarios. — En los Talleres Salesianos de Sarriá (Barcelona) acaban de editarse bajo el título genérico de *Estudios Literarios*, tres primorosos artículos gramaticales y un breve epítome de galicismos, por el P. Ortúzar, de la Congregación de D. Bosco, bajo el pseudónimo de *Abeja*. Son sus epígrafes: *La lengua y el arte*, *La lengua y el uso*, *La lengua y el abuso*, y contienen finas observaciones propias sobre el arte de la palabra en general y más particularmente sobre el idioma castellano, que pudieron muy justamente haber merecido á su malogrado autor, lugar muy señalado entre los tratadistas de más valía. Lo corto de este sustancioso opúsculo hace deplorar no haya tenido ocasión el perspicaz crítico y erudito filólogo de desarrollar tal materia en más amplio volumen. De venta en la Librería Católica, Pino, 5, Barcelona y librerías salesianas.

F. Sardá y Salvany.

La Semana Católica de Barcelona. Revista semanal dirigida por D^a. Antonia Rodríguez de Ureta, con la colaboración de insignes escritores.

Esta importantísima Revista se halla en el séptimo año de su publicación. De humildísimos principios, gracias á la extraordinaria actividad y reconocido mérito de su digna y virtuosa Directora, ha logrado ponerse á la altura de las mejores publicaciones de su género. No siendo otro su fin que el de cooperar, con otras no menos importantes Revistas, como la de Madrid, Valencia y Salamanca, á poner valla á tanta Revista inumoral como se viene publicando en España, no dudamos será favorecida por cuantos de católicos se precien. — Se suscribe al módico precio de 5 pts. anuales, en la calle del Bruch, 90, 3^o y en las principales librerías católicas de España.

La voz del Pulpito. Excelente Revista decenal, interesantísima á todos los sacerdotes, en 4^o menor, papel fuerte y dieciséis páginas. Publica: 1^o Actos de la Santa Sede, y fallos de los tribunales. 2^o Sermones y panegíricos originales. 3^o Ejemplos históricos, sagrados, religiosos y profanos. 4^o Respuestas á las consultas hechas por los subscriptores. Su precio, 6 ptas. al año en la Península, y 8 en Ultramar y países de la Unión Postal; pago adelantado. Puntos de subscripción: Huesca, D. José Banzo, director de la *Voz del Pulpito*.

Propaganda Católica, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Director de la *Revista Popular* de Barcelona.

Acaba de publicarse el TOMO VIII, en el que se dan reunidos varios de los artículos del Sr. Director de la *Revista Popular*, que más permanente interés ofrecen para la controversia de nuestros días, y que pueden considerarse casi siempre como otros tantos opúsculos, no indignos de figurar entre los más difundidos del referido escritor. — Véndese, al igual de los siete precedentes, á cuatro pesetas en rústica, seis lujosamente encuadernado en tela y plancha dorada y 7,50 con la misma encuadernación y corte dorado, en la Librería Católica, Pino, 5.

El Difamador. Novela original de D^a. Antonia Rodríguez de Ureta.

Esta notable obra, cuyo éxito igualan pocas, ha merecido los plácemes á su autora de los hombres más eminentes en las letras, y sobre todo, una bendición apostólica de Su Santidad León XIII, cuya augusta persona tantos alientos ha dado á doña Antonia Rodríguez de Ureta, á fin de que continúe trabajando, cual lo hace, en pro de la difusión de sanas y escogidas obras literarias. — Véndese al precio de dos pesetas en rústica, y tres elegantemente encuadernada en tela, en Barcelona y en las principales librerías de España y Ultramar.

Pequeño Catecismo de la Música, para uso de los Colegios y Oratorios festivos, por el Pbro. Antonio Metalli, Cura Vicario de Vinces. Quito, Tipografía Salesiana.

Agradecemos la bondad con que su autor se ha dignado remitirnos un ejemplar del *Pequeño Catecismo de la música*, que recomendamos á nuestros lectores, especialmente á aquellos que están al frente de algún Oratorio festivo, pues en pocas páginas y de una manera sencilla y clara, como quien á niños se dirige, dá las más importantes nociones de tan bello arte y simplifica sobre manera el trabajo de los que en los oratorios festivos ó colegios tienen á su cargo enseñarle á los niños.

Catecismo Salesiano, por el Pbro. D. Gabino Chávez. Puebla (Méjico), Tipografía Salesiana.

Entre los muchos Catecismos que sobre diversos asuntos religiosos ha dado á la Propaganda Católica el celoso sacerdote Sr. Chávez, se encuentra el de que ahora nos ocupamos, dedicado á la Obra Salesiana. Divídese el autor en tres partes; en la primera habla del Obrero, ó sea de Don Bosco, detallando á grandes rasgos los hechos más culminantes de la vida del varón de Dios, hasta los primeros años de su apostolado; trata en la segunda de la Obra, diciendo ser obra de Dios, por reunir las cuatro señales por las que estas obras se distinguen; á saber: 1^a. La nada de sus principios y de sus instrumentos; 2^a. La especial intervención de la Virgen María; 3^a. La persecución de la tierra y del infierno, de los hombres y de los demonios; 4^a. La rapidez y extensión de su desarrollo en el mundo: dedica, por último la tercera, á los Cooperadores Salesianos. — Consta de 55 pag. en 16^o y es muy á propósito para la propaganda católica. Agradecemos al autor su atento envío.

Las Misiones Católicas. Publicación quincenal ilustrada que contiene ameno é interesante texto formado por conmovedoras cartas de Padres Misioneros, relaciones de atrevidos viajes, progreso de las distintas cristiandades, etc. etc. acompañando á las relaciones preciosos grabados. Cada año forma un elegante tomo en folio mayor de más de 500 páginas con cerca de 400 grabados. Precio de subscripción en España ó islas adyacentes: 14 pts. al año, ó 7 pts. semestre. Puede remitirse el importe en libranza del Giro Mutuo, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta. Se suscribe en la Redacción y Administración, Librería y Tipografía Católica, Pino 5, Barcelona, y en casa de los señores corresponsales de la misma.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica — Gerente JOSE GAMBINO.
Turín — Tipografía Salesiana.

Mis dificultades. — *¡Pero si yo no tengo fé! Yo quisiera practicar mi religión, pero no puedo*, por el P. D. Damás S. J.

La Lámpara del Santuario. Novela moral religiosa por el Emmo. Cardenal Wiseman. *¿Hay un Dios que cuide de nosotros y de su Iglesia?* por Mñr. de Segur.

La fé y la Ciencia moderna por el mismo.

Los Viajeros del Ferrocarril, seguido de la *Vida de la Pastorcita Santa Germana Cousin* por el Pbro. Francisco Butiña de la Compañía de Jesús.

Vida de San Luis Gonzaga por el R. P. Rivadeneira.

Los Muertos y los Vivos. Conferencias acerca de las comunicaciones de Ultratumba por el P. Matignon.

El Mejor libro ó el Crucifijo por el Sacerdote Bongiovanni.

Benjamina.

Lecturas recreativas por el P. Luis Coloma.

Vida de Santa Rosa de Lima por el P. Pedro Rivadeneira.

Del Infierno al Paraíso, hecho histórico del siglo pasado por el P. Juan José Franco.

Maquinaciones tenebrosas y Rasgos edificantes. Colección de historias escogidas por el Presbo. Don Camilo Ortúzar.

La Presencia Real de N. S. Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar por Mñr. de Segur.

Imitación de Cristo. Edición elegante y económica.

El Poder Temporal del Papa ó la *Cuestión Romana*.

Vida de San Vicente de Paul seguida de la del B. Juan G. Perboyre.

Cartas espirituales escogidas de San Francisco de Sales. De los deberes del hombre por Silvio Pellico.

Las siete maravillas de la Virgen del Valle por el R. P. Bernardino Orellana.

Vida de San Agustín por el Presbo Don Julio Barberis. Edición popular encomiada por varios Cardenales y Obispos, traducida al español de la última edición italiana. — Talleres Salesianos de Sarriá.

Vida de Domingo Savio el San Luis Gonzaga del Oratorio Salesiano. Relación de singular interés escrita por el Presbo. Don Juan Bosco y traducida con todo esmero para los Talleres Salesianos de Sarriá.

Primer libro de Lecturas graduadas con nociones elementales de aritmética, geometría y catecismo. — Sarriá.

Historia Sagrada. Cien lecciones con grabados sacados de la Biblia ilustrada de Doré. — En rústica 0,75 Pts. En tela 1. De lujo 1,50.

Felicidad desconocida por el Presbo Esteban Trione.

Leyendas y Tradiciones por Francisco P. de Capella.

La Fe y la Incredulidad.

La Perla escondida por Matilde Bourdón.

Vida del Presbo Salesiano Don Víctor Alasonatí, por el R. P. Francesia.

El Heroísmo en sotana por el General Ambert.

Taxil. Un varapalo á las sectas.

Yo he sido impto. Revelaciones espiritistas y místicas por José Huertas Lozano.

El Dios de otro tiempo por Conrado de Bolanden.

Quién es Jesucristo? D. L. C. de Segur.

Opúsculos de propaganda contra el protestantismo.

Los verdaderos amigos del Pueblo por el Il.^{mo} S.^r

Obispo de Málaga Pts. 0 50

Don Bosco y su Obra por el Il.^{mo} Obispo de Milo,

hoy día de Málaga » 0 60

Don Bosco por el Doctor Don Carlos D'Espinosa, Caballero Gran Cruz de la Orden pontificia de San Gregorio Magno. Acaba de publicarse la segunda edición española muy aumentada y revisada con todo esmero » 3 —

Principios Elementales de Gramática Latina, por el Presbo Salesiano Don Celestino Durando: tratado el más sencillo, metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma, y que ha sido aplaudido por excelentes latinistas y maestros.

Segunda edición hecha en Barcelona » 2 —

La Casa de la Fortuna, Drama del Presbo. D. Juan Bosco » 0 40

Semana Santa. Texto en latín, con traducción al castellano de las lecciones, espístolas, evangelios, y con explicación de las ceremonias de cada función, recientemente publicada en los Talleres de Sarriá. En tela pts. 1 25. En piel de 1 50. á 3 25.

Don Bosco. *Amenos y preciosos Documentos sobre su Santa Vida y admirables Obras* compilados por un Cooperador Salesiano. Un vol. en-16 de pág. 440, Pesetas 1 00

Vida de Miguel Magone. Narración interesantísima hecha con no menor gracia que naturalidad y sencillez, por el Presbo. Don Juan Bosco, y en la cual se manifiesta cómo un niño recogido de la calle llegó á ser uno de los alumnos más aventajados y virtuosos del Oratorio Salesiano de Turín, donde murió en olor de santidad.

Segunda edición, traducida cuidadosamente y publicada con elegancia en los Talleres Salesianos de Sarriá. Pesetas 0 40

Culpa y Perdón - Seyano. Son dos de los dramas más acreditados del muy distinguido escritor Presbo. D. Juan B. Lemoyne.

Traducción española. Cada uno, Pts. . . 0 40

La Virgen de Don Bosco, por el Presbo. Don Camilo Ortúzar. Preciosa colección de gracias y favores alcanzados por intercesión de María Auxiliadora, muy eficaces para avivar la fe y piedad de los fieles.

Tercera edición de lujo, Pesetas . . 0 50

N. B. Al precio de cada obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.



PUBLICACIONES RECIENTES

CATECISMO ESPLICADO CON EJEMPLOS

por el Salesiano D. CAMILO ORTÚZAR, Pbro.

La Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona acaba de publicar la tercera edición. Es una obra de sumo interés, la que recomendamos de un modo especial á los señores Párrocos y personas dedicadas al espinoso cargo de instruir á la juventud, no siéndolo menos á toda suerte de personas, y mayormente á los padres de familia. El piadoso autor ha espuesto con claridad, no sólo las enseñanzas de nuestra santa Religión, sino que, con acierto, ha reunido variados y preciosos ejemplos que alientan á practicar la virtud.

« El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la educación cristiana. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y se enseñan los más sagrados deberes; *es el azo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad.*

« Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. *Las palabras mueven; los ejemplos arrastran.* El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas. »

El Catecismo explicado con ejemplos que anunciamos, tiene, pues, el objeto propuesto. Constituye un tomo de 1010 páginas, y se vende al precio de 4 ptas. en rústica, y 6 en cuadernado.

AL CIELO POR MARIA

por el Presb. Don CAMILO ORTÚZAR,

de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.

Tip. Salesiana Turín. En rústica Pts. 1.

BOLETIN SALESIANO

AÑO X. - N. 8.

— Publicación mensual —

AGOSTO de 1895